

El Noroeste de la Península Ibérica en el III^{er} y II^o Milenios: Propuestas para una síntesis

Introducción

El marco geográfico del trabajo que abordamos a continuación se centra en Galicia por razones de extensión, pero con la conciencia cierta de que los límites administrativos actuales resultan muy artificiales cuando analizamos las sociedades de la Prehistoria. Dentro de este espíritu, prestaremos una atención especial a la evidencia procedente del Portugal al Norte del Duero, que a su vez presenta en su mitad oriental importantes concomitancias con fenómenos que tienen lugar en los milenios IV^o-II^o en la vecina Submeseta Norte. En cuanto a Asturias, cuestiones de espacio nos impiden su inclusión, pero además hay una serie de aspectos que dotan a esta región de cierta personalidad en la etapa que vamos a tratar, como es la notable ausencia de cerámica campaniforme o de un calcolítico tan diferenciado como el que se documenta en otras áreas del cuadrante noroccidental ibérico.

El marco cronológico elegido abarca *grosso modo* el período entre el 3000 A.C. y el 1000 A.C., si bien somos conscientes de que ciertas dinámicas se inician antes y se prolongan en fechas posteriores a las que tomamos como límite arbitrario. El referente para definir el ámbito de estudio ha sido el Carbono 14 calibrado, que si bien introduce cierta objetividad a la hora de definir una secuencia de acontecimientos no deja de tener sus inconvenientes, como es la desigual distribución de las dataciones por períodos y regiones o la incertidumbre –a veces más aparente que real– introducida en el proceso de traducción de años radiocarbónicos a solares.

El punto de arranque de nuestro trabajo es el momento en el que se detectan en el Noroeste cambios fundamentales de tipo tecnológico, económico y social: poblados de mayor visibilidad arqueológica, indicios de metalurgia local, información paleoecológica relativa a una utilización más intensiva del medio. El tramo final de este artículo es, como la

imagen plasmada en un espejo cóncavo, el reflejo del fenómeno anterior: la emergencia de poblados permanentes y de evidencias paleoambientales de asentamiento sedentario en las tierras de labradío, hecho que se produce en la región en la transición Bronce Final/Hierro.

Vamos a empezar nuestro relato en un momento en el que hace un milenio al menos que las comunidades del Noroeste se han embarcado en un proceso de intensificación en la explotación del medio que incluye la producción de alimentos y que de forma sincrónica va acompañada de una nueva relación entre el hombre y el entorno, en la que el primero adopta una actitud más activa (Criado 1993), tendente a domesticar el paisaje y a sobreponerse al orden puramente natural. De esta nueva idiosincrasia dan muestra las evidencias de aclarado del bosque, a fin de abrir terreno para pastos o para llevar a cabo los cultivos, y en un plano más simbólico la construcción de los más antiguos megalitos que vienen a constituir el primer marcador territorial de carácter permanente y a consagrar la noción diacrónica de la existencia.

Los precedentes: del V^o al IV^o milenio AC

A partir de mediados del V^o milenio, los registros polínicos señalan un incremento de los procesos deforestadores, ya señalados en milenios anteriores, pero ahora con la significativa novedad de la presencia, todavía esporádica, del polen de cereal (Ramil 1993b), denunciando los primeros ensayos de las nuevas formas de vida agrícolas, complementadas probablemente con la domesticación de animales, algo difícil de corroborar en el Noroeste debido a las condiciones ácidas del terreno pero de lo que últimamente comenzamos a tener indicios. Hay que señalar, no obstante, que el impacto –en términos cuantitativos– del hombre en el medio durante los milenios V^o y IV^o no deja de ser algo muy localizado y los análisis palinológicos disponibles no

Dombate 1, media ponderada	4918±46 bp	3790-3635 AC
Dombate 2; media ponderada	4439±12 bp	3100-3030 AC (.91)
Dombate 3; media ponderada	4205±29 bp	2887-2665 AC
Dombate 4; media ponderada	4035±28 bp	2589-2469 AC (.97)
Cotogrande 5b: GrN-19566	4390±50 bp	3107-2891 AC (.93)
Cotogrande 5a: GrN-19565	4065±45 bp	2696-2467 AC (.85)
Chã de Parada 1: ICEN-408	4180±110 bp	2945-2463 AC (.97)
Chã de Parada 1: ICEN-409	4130±45bp	2878-2503 AC
Chã de Parada 1: GIF-7672	3940±80 bp	2620-2185 AC (.98)
Os Campiões 6: GrN-14328	4300±60 bp	3037-2702 AC
V. da Soutilha: UGRA-133	4650±150 bp	3710-2920 AC
V. da Soutilha UGRA-178	4370±140 bp	3370-2610 AC (.29)
Cast. de Aguilar I: UGRA-179	4700±100 bp	3690-3300 AC (.93)
C. de Aguilar II: UBRA-181	3730±140 bp	2490-1745 AC
Barrocal Alto I: CSIC-726	4960±75 bp	3951-3663 AC
Barrocal Alto II: ICEN-414	4370±45 bp	3096-2889 AC
Barrocal Alto II: CSIC-728	4100±60 bp	2878-2468 AC
Guidoiro Areoso: GrN-16108	4020±40 bp	2616-2458 AC
Pala da Vella 1: GrN-19394	3280±125 bp	1790-1265 AC (.95)
Pala da Vella 2: GrA-1021	4500±35 bp	3340-3085 AC (.97)
Pala da Vella 2: GrN-19395	4790±120 bp	3891-3339 AC
Castelo Velho 4: ICEN-535	4170±110 bp	3025-2460 AC
Castelo Velho 3a: ICEN-785	4110±60 bp	2880-2470 AC
Castelo Velho 3b: ICEN-536	3980±120 bp	2880-2135 AC
Castelo Velho 2: ICEN-885	3570±100 bp	2190-1675 AC
Las Pozas f1: GrN-12125	4425±35 bp	3295-2920 AC
Las Pozas f2: GrN-12126	4425±30 bp	3292-2921 AC
Las Pozas f2n.sup: GrN-12127	4075±30 bp	2856-2493 AC
El Aramo: OxA-1833	4090±70 bp	2880-2460 AC
El Aramo: OxA-1926	3810±70 bp	2460-2100 AC (.92)
Los Bajos 2: ?	4280±45 bp	3037-2628 AC
La Solana: GrN-17350	4060±40 bp	2857-2467 AC
Santioste: Beta-50709	3780±80 bp	2409-2012 AC (.93)
Santioste: Beta-50710	3750±80 bp	2369-1933 AC (.97)
A Lagoa PA 45.04: CSIC-899	3900±70 bp	2568-2142 AC
A Lagoa PA 45.04: CSIC-1000	3800±30 bp	2321-2136 AC
A Lagoa PA 45.01: CSIC-901	3140±70 bp	1523-1219 AC
A Lagoa PA 45.01: CSIC-900	3040±50 bp	1407-1119 AC
Portecelo: CSIC-744	3050±50 bp	1410-1157 AC (.98)
Santa Ana: ICEN-1038	2890±80 bp	1309-842 AC
Santa Ana: ICEN-1039	2780±80 bp	1126-801 AC
Santa Ana: ICEN-1036	2770±80 bp	1121-799 AC
Santa Ana: ICEN-1037	2720±80 bp	1024-783 AC
Lavra: ICEN-414	?	1400-900 AC
Lavra: ICEN-824	?	920-770 AC
B.M. São Romão: ICEN-480	2960±50 bp	1372-1003 AC
B.M. São Romão: ICEN-600	2770±90 bp	1153-794 AC
C.C. São Romão: ICEN-197	2910±35 BP	1270±900 AC
C.C. São Romão: ICEN-824	2680±80 BP	910-801 AC
C.C. São Romão: ICEN-198	2970 ±35 bp	1370-925 AC
C. Santa Luzia: ICEN-486	2960±60 bp	1382-993 AC
C. Santa Luzia: ICEN-485	2920±180 bp	1523-784 AC
Bouça do Frade: CSIC-630	2720±50 bp	939-800 AC (.97)
Bouça do Frade: CSIC-632	2710±500bp	935-797 AC (.99)
Torroso: GrN-14589	2635±30 bp	827-791 AC
Torroso: GrN-14588	2580±30 bp	806-608 AC
Torroso: GrN-13706	2555±30 bp	801-549 AC
Torroso: GrN-13705	2540±30 bp	798-538 AC
Torroso: GrN-13678	2515±30 bp	79-520 AC
Torroso: GrN-14587	2435-30 bp	761-401 AC
Quinta do Almaraz: ICEN-926	2660-50 bp	910-772 AC
Quinta do Almaraz: ICEN-914	2640±50 bp	910-760 AC (.96)
A. de Santarem f.1: ICEN-532	2640±50 bp	910-760 AC (.96)

Cuadro 1. No se dan en este cuadro la totalidad de las fechas de interés a los efectos del presente texto, sino aquellas que consideramos más precisas o representativas, siempre dando el intervalo correspondiente a 25 una vez calibradas. En algunos casos se muestra el valor considerado para un nivel de probabilidad más correcto (cifra entre paréntesis).

detectan una deforestación claramente superior a la observada entre los grupos epipaleolíticos tardíos, durante el VIº milenio e inicios del Vº. Con los datos actuales la incorporación de esta nueva estrategia subsistencial no sería significativamente anterior a la construcción de los túmulos más antiguos, conteniendo dólmenes simples, una fórmula funeraria que podría remontarse al último tercio del Vº milenio (Cruz 1995; Fábregas 1995). La evidencia habitacional para estos primeros momentos de la economía productora es prácticamente inexistente, si exceptuamos alguna estructura descubierta bajo ciertos túmulos y la aparición ocasional de cerámicas entre las tierras que conforman éstos, lo que tal vez sugeriría ocupaciones humanas no lejos de las áreas de penillanura donde se concentran las sepulturas megalíticas, cuyos suelos, ligeros y bien drenados, se adaptarían bien a los requerimientos de una agricultura primitiva (Fábregas y Ruíz-Gálvez 1994). Un emplazamiento diferente, en una posición periférica próxima a unas fértiles vaguadas, es el del hábitat de Lavra (Porto) cuyo nivel inferior podría ser coetáneo del megalitismo más antiguo, a juzgar por los materiales cerámicos y algunas dataciones radiocarbónicas (Sanches 1988; Cruz 1992: 104). Las características estructurales de este asentamiento señalan el carácter inestable de éste, lo que por otra parte será la tónica general del poblamiento durante buena parte de la prehistoria reciente en el Noroeste.

En la transición Vº/IVº milenios es posible que tenga lugar un desarrollo demográfico (o concentración en ciertas zonas), que podría deducirse por el aumento en el número de tumbas y, al menos en algunas áreas, el incremento de tamaño en los dólmenes simples y, entrado ya el IVº milenio, la aparición de grandes sepulturas de corredor (niveles fundacionales de Dombate, Chã de Parada 1 o Madorras 1) (Bello 1995; Cruz y Huet 1995). Podemos hallarnos ahora ante grupos sociales más complejos que pueden abordar la necesaria inversión de esfuerzos en monumentos de superiores dimensiones, lo cual estaría a su vez vinculado a una *colectivización* del enterramiento, percibida igualmente en otras regiones europeas (Fábregas 1995). A la esfera funeraria se incorporan materiales alógenos que están ausentes de los hábitats coetáneos, como es el caso del medio centenar de microlitos de sílex recuperados en el túmulo de Pena Mosqueira (Bragança) (Sanches 1992), una sepultura por lo demás de posible empleo individual. Algo similar encontramos en el nivel antiguo de Dombate (Bello 1995) de donde se obtuvieron hojas de sílex y cuentas de azabache, cuyo origen sería igualmente lejano. Las pinturas parietales en este sepulcro de corredor nos invocan de nuevo la existencia de concepciones simbólicas compartidas a lo largo de una vasta esfera de interacción que alcanza desde Asturias hasta las Beiras y que tal vez haya que relacionar con ceremoniales y mitografías cuyo conocimiento sería restringido.

Todos esos elementos simbólicos y en la cultura material se enmarcan en una dinámica económica caracterizada por la mayor incidencia de la economía productora en el Noroeste: entre 5000 y 4500 bp tiene lugar un período de

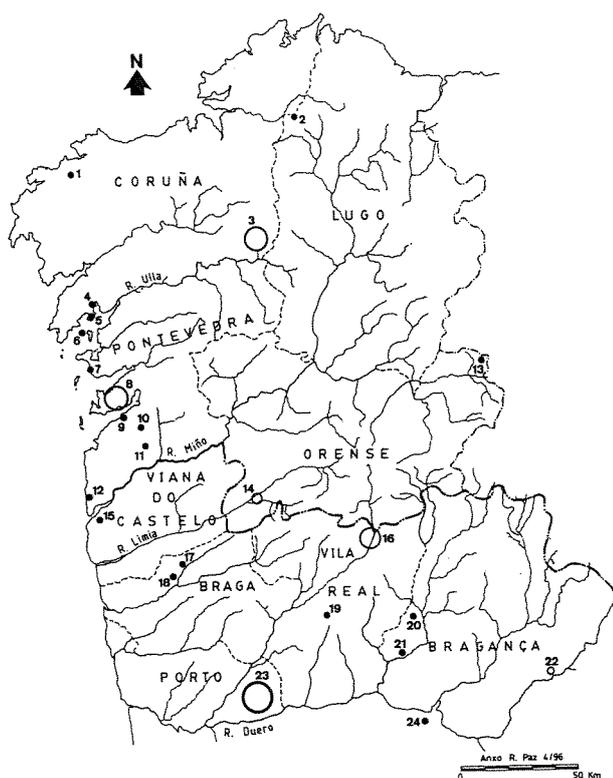


Figura 1.- Distribución de los principales yacimientos del Noroeste mencionados en el texto: 1. Dombate; 2. Lousada; 3. Área del *Bocelo/Furelos*: A Lagoa, Forno dos Mouros y Requeán; 4. O Neixón; 5. Praia Ladeira; 6. Guidoiro Areoso; 7. A Lanzada; 8. *Península del Morrazo* (ver fig. 2); 9. Cotogrande; 10. Torroso; 11. Vilafría; 12. Portecelo; 13. Pala da Vella; 14. *Baixa Limia*: Crasto de Ferreiros e Illa de Pazos/Barxés; 15. Coto da Pena; 16. *Comarca de Chaves*: Vinha da Soutilha, São Lourenço, Pastoría y Alto de Santa Ana; 17. São Julião; 18. Barbudo; 19. Castelo de Aguiar; 20. Buraco da Pala; 21. Cemitério dos Mouros; 22. Barrocal Alto y O Cunho; 23. *Serra da Aboboreira*: Outeiro de Gregos 1, Chã de Parada 1, Lavra, Bouça do Frade y Chã de Carvalhal; 24. Castelo Velho.

deforestación más intensa (fase de *landnam*), al tiempo que la presencia de cereal se generaliza en los diagramas polínicos y tenemos evidencias macroscópicas de trigo y cebada en el nivel antiguo de Buraco da Pala (Bragança), así como la aparición de simientes de *Brassica sp.* en una fosa detrítica de A Morcigueira (Coruña), datada radiocarbónicamente en el segundo cuarto del IV^o milenio y polen de este mismo género en los túmulos de Rozas 1 y As Pereiras (Pontevedra) (Ramil 1993a). En este momento, la presencia de ganadería sólo está acreditada directamente en el nivel II de Pala da Vella (Orense), utilizado para realizar al menos un enterramiento y, tal vez, como lugar de habitación. En él se han encontrado restos de fauna doméstica (ovicápridos sobre todo y buey), a los que se añaden mamíferos salvajes (caballo, ciervo y jabalí) fruto de actividades cinegéticas al igual

que la presencia de algunas aves (perdiz y codorniz). Esta fase de ocupación de la cueva debe datarse como mínimo hacia el último tercio del IV^o milenio, empleando la fecha radiocarbónica más precisa, establecida sobre una vértebra humana (Fernández et al. 1996). El registro faunístico del yacimiento orensano, hasta el momento único para el milenio que estamos tratando, nos permite vislumbrar la importancia económica de la caza y el pastoreo entre estas comunidades del Neolítico avanzado, algo que las condiciones medioambientales del Noroeste —extremadamente hostiles a la conservación del hueso— han tendido a oscurecer. Para una etapa más antigua, en torno al segundo cuarto del IV^o milenio, disponemos de un testimonio indirecto de la domesticación de bóvidos a través de los análisis del aglutinante empleado en la decoración pictórica del sepulcro de corredor de Dombate (Coruña), que han detectado la presencia de mantequilla de vaca (Bello y Carrera 1996).

Los asentamientos durante gran parte del IV^o milenio son de difícil identificación, debido sin duda a su carácter inestable y escasamente estructurado, aunque en los últimos años vamos disponiendo de algunos indicios —de valor desigual—: como ya sucedía con anterioridad, se ha encontrado entre las tierras del túmulo de algunos sepulcros de corredor (Chã de Parada, Madorras) cerámicas, a menudo decoradas, en contraste con las habitualmente lisas recobradas en las sepulturas. Esta clase de hallazgos, sugieren la posibilidad de una coincidencia más o menos íntima entre la ubicación de las tumbas y el hábitat de sus constructores, una circunstancia que unida al contraste en las características de la cultura material está bien documentada en el yacimiento palentino de La Velilla (Delibes y Zapatero 1995). Con todo, es verosímil que las ocupaciones en este período se extendiesen asimismo hacia áreas relativamente alejadas del espacio tumular, y así lo apunta V. Jorge (1989) para la zona de Aboboreira tras la aplicación de los polígonos de Thiessen, que le dan como resultado unos territorios alargados, abarcando terrenos a diversas cotas (Jorge 1989). Algunos asentamientos cronológicamente coetáneos, no necesariamente vinculados culturalmente al fenómeno megalítico, muestran igualmente un patrón de emplazamiento algo diferente al tumular, más volcado hacia la periferia de las tierras altas o vinculado a vaguadas. Tal sería el caso de Barrocal Alto o Buraco da Pala (Sanches 1992; Sanches et al. 1993) o, peor documentadas, las posibles ocupaciones neolíticas en yacimientos campaniformes como Fixón o Morcigueira (Peña y Rey 1993; Ramil 1993a; Criado et al. 1991).

De finales del IV^o al pleno III^{er} milenio AC: los asentamientos

El rasgo más característico en el Noroeste a partir de los finales del IV^o milenio es probablemente el surgimiento de un espacio doméstico, al cual de forma muy resumida podríamos aplicar los términos visibilidad y ubicuidad. En cuanto al primer rasgo, éste se expresa tanto en el plano externo, con una localización de los hábitats o poblados en puntos más destacados en el paisaje, como a nivel interno, a

través de una mayor inversión energética en los asentamientos que se observa en la superior complejidad estructural y de la cultura material, cuyo elemento más expresivo pasa a ser una cerámica abigarradamente decorada, a la que a menudo acompañan toda una cohorte de objetos o materias primas de procedencia alóctona entre los que habría que destacar el primer metal. Por lo que se refiere al segundo aspecto, el universo habitacional aparece ahora en unas localizaciones más variadas que durante la etapa neolítica previa, con una frecuente tendencia a emplazarse en zonas a media ladera, dominando vaguadas o incluso valles importantes, como sucede en los poblados del Támea (S. Jorge 1986). En este sentido resulta reveladora la dicotomía observada en la zona del Bocelo (Coruña) entre el patrón de emplazamiento del único hábitat claramente precampaniforme, con cerámicas de tipo Penha (Requeán), situado en pleno valle, y el de aquellos otros, bien neolíticos o ya con cerámicas campaniformes, que se distribuyen por las tierras altas de la sierra (Criado et al. 1991: 156; Méndez 1991: 309). Una divergencia semejante es apuntada para la Baixa Limia entre los asentamientos precampaniformes –sitos en las tierras bajas y hoy en día erosionados paulatinamente por las aguas del embalse de As Conchas–, y los yacimientos campaniformes localizados en cotas superiores, no muy distantes de las principales distribuciones de túmulos (Eguileta 1994; 1996). En la península del Morrazo (Pontevedra) se da una situación más ambigua, pues nos encontramos asentamientos con cerámicas de tipo Penha cerca de la orilla del mar (Lavapés II) y en la penillanura a más de 300 m. de altura (Mesa de Montes), una ubicuidad topográfica que es aún más notable en el caso de los yacimientos campani-

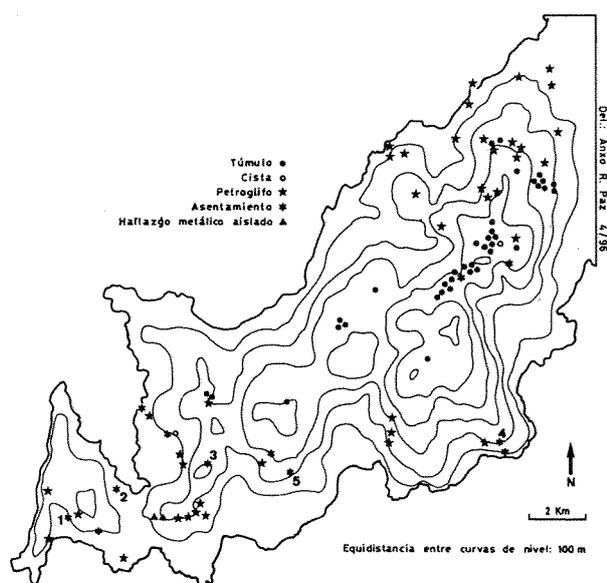


Figura 2.– Península del Morrazo (Pontevedra) con la localización de diversos tipos de yacimientos del IVº al IIº milenio AC. 1: O Fixón/A Costa da Seixeira; 2. Lavapés; 3. Mesa de Montes; 4. A Fontenla; 5. O Casal. (a partir de Peña y Rey 1993, fig. 4).

formes (Peña y Rey 1993). Aún podríamos mencionar el complejo yacimiento de Guidoiro Areoso (Pontevedra), situado en plena línea de playa y que ha proporcionado un amplio repertorio cerámico, abarcando desde vasos con la clásica decoración de tipo Penha a otros campaniformes o lisos (Rey 1991).

Ese relativo descenso en altura del poblamiento durante el Neolítico final/Calcolítico debe entenderse, en nuestra opinión, más como una ampliación del espacio habitado que como un abandono de las áreas más elevadas, algo indemostrable y poco coherente con la ulterior presencia en estas últimas de materiales campaniformes. Tampoco tenemos evidencias de la explotación en estos momentos de las tierras de fondo de valle (Jorge 1990: 201), más profundas y fértiles pero de cultivo problemático a menos que se disponga de una tecnología agrícola que probablemente no se generaliza en el Noroeste antes de fines del IIº milenio. Por otro lado el análisis a pequeña escala del emplazamiento de los asentamientos muestra que al situarse éstos en zonas más o menos prominentes, las características de los suelos inmediatos son diferentes de las de su entorno, con un menor desarrollo en profundidad y permitiendo así su cultivo con una tecnología simple (Criado et al. 1991: 155; Eguileta 1996), ya sea de pequeños huertos o mediante el sistema de tala y quema, sin dejar de lado, por supuesto, la ganadería y la explotación de los recursos silvestres disponibles en los espesos bosques caducifolios de los valles (indicada entre otras cosas por la frecuente aparición de bellotas).

Otra circunstancia digna de mención para al menos una parte de los yacimientos domésticos del IIIº milenio es la ampliación del espacio habitado, una dinámica que se ha detectado en aquellos casos donde existe una cierta diacronía en la ocupación, como en Vinha da Soutilha cuya última fase registra una expansión del hábitat en relación con las dos que la preceden (S. Jorge 1986: 255), fenómeno que se observa igualmente en Barrocal Alto II respecto del primer momento (Sanches 1992: 111). También en el Bocelo, el conjunto de Requeán presenta unas dimensiones netamente superiores a las de otras estaciones prospectadas en la sierra (Criado et al. 1991: 156).

Si el desarrollo superficial de los contextos habitacionales apoya la noción de un –limitado– crecimiento demográfico desde al menos los inicios del IIIº milenio, otras características como la aparición de estructuras de almacenaje o el aumento en el volumen de los recipientes, el mejor acondicionamiento del espacio doméstico y, en general, el notable incremento de la inversión social en todos los apartados vinculados con aquél (cerámica, material lítico, metal) nos hablan en favor de un modo de vida más estable que en el período precedente, aunque sólo en casos excepcionales pueda apuntarse un poblamiento permanente. A este mayor sedentarismo coadyuva la consolidación del sistema agropastoril que si puede retrotraerse verosímelmente al milenio anterior, será en el IIIº cuando adquiera sus verdaderos perfiles, como tendremos ocasión de referir más adelante.

A lo largo del III^{er} milenio contemplamos la aparición o –en su caso– consolidación de asimetrías regionales patente en diversos campos de la cultura material, entre éstos un elemento tan revelador de tradiciones y estrategias sociales como es la cerámica. Así un grupo tan caracterizado como los vasos con decoración inciso-metopada (tipo Penha), cuyas referencias estilísticas se hallan en el calcolítico de la Extremadura portuguesa, presenta en el Noroeste una distribución muy desigual que se ciñe a la zona litoral y valles de algunos ríos, como el Tâmega o el Limia (S. Jorge 1986: 889), apareciendo sólo de forma esporádica en la Galicia central (Requeán) y estando completamente ausente en las comarcas interiores y muy particularmente en una zona explorada intensivamente como es el Este de Tras-os-Montes, que por otra parte se muestra igualmente refractario ante la expansión ulterior de la cerámica campaniforme (con la sola excepción de Crasto de Palheiros). Ese afán entre algunas comunidades por la obtención de materias primas exóticas y la imitación de modelos meridionales, sea en la alfarería doméstica o en artefactos líticos y metálicos, puede inscribirse (S. Jorge 1990: 205) en la estrategia de ciertos grupos sociales destinada a convalidar y asentar su posición de control sobre determinados territorios, importantes por sus recursos o su posición clave en los circuitos de intercambio.

Esa clase de tensiones puede acusarse también en las características de los asentamientos, sobre todo andando el segundo cuarto del III milenio, cuando en algunos lugares del Norte de Portugal parece producirse otra vuelta de tuerca en la complejificación del espacio doméstico, manifiesta en la aparición de asentamientos fortificados como Castelo Velho (Guarda), Crasto de Palheiros (Vila Real) o, con más dudas, Cemitério dos Mouros (Bragança) y São Lourenço (Vila Real) (Jorge 1995; Sanches 1995), cuya finalidad exacta aún habrá de precisarse en futuros trabajos, pero que al margen de su obvia función defensiva podrán haber actuado como lugares de agregación, donde se llevase a cabo tareas especializadas (metalurgia, tejido) y almacenamiento de alimentos. Por su parte, algunos yacimientos habitacionales del Sur de Galicia, sobre los que ahora mismo sólo tenemos un conocimiento incompleto a través de la prospección y sondeos muy localizados, como Crasto de Ferreiros (Orense) (Eguileta 1996) o Mesa de Montes (Pontevedra) (Peña y Rey 1993) siguen unas pautas de emplazamiento en zonas defendidas naturalmente y con buen control visual que parecen ligarse más a los requerimientos de formas de asentamiento jerarquizadas que a criterios puramente económicos¹.

Disponemos todavía de una visión muy parcial acerca de las raíces y cronología de ese horizonte habitacional calcolítico, pero en algunos yacimientos del Norte de Portugal se detectan ocupaciones anteriores, acreditadas en Barrocal Alto, Castelo de Aguiar o Buraco da Pala por dataciones radiométricas que las remontan al IV^o milenio, así como por la presencia –con notable perduración a menudo– en éstos u otros poblados de temáticas decorativas en la

cerámica del tipo de los triángulos incisos rellenos de impresiones o las líneas impresas paralelas al borde, unos motivos con amplia resonancia en el Neolítico final de la Meseta y Sur de Portugal (S. Jorge 1990: 156). Esta misma reiteración en la ocupación –no sin discontinuidades– de los mismos lugares se percibe también en hábitats de la península del Morrazo (Pontevedra) como A Fontenla o Lavapés² (Peña y Rey 1993), si bien en estos ejemplos la documentación de las capas neolíticas (?) es mucho más incompleta.

Por lo que se refiere a la cronología absoluta de los niveles calcolíticos nos encontramos algo desasistidos, tanto por la relativa escasez de dataciones como por las características de muchas de éstas (elevada desviación típica), a lo que todavía se añade la notable irregularidad de la curva de calibración entre el 4200 y el 4000 bp, aproximadamente (Stuiver y Pearson 1993). El epítome de esta situación lo tenemos en Vinha da Soutilha, cuya fase más reciente debería comenzar en algún momento del IV^o milenio, lo cual nos parece excesivamente antiguo si tenemos en cuenta que en este nivel y en el inferior se recogieron materiales líticos y cerámicos cuya raigambre en el calcolítico extremeño es bastante nítida. En realidad la amplia desviación estadística de las dataciones “antiguas” las hace indistinguibles de la más tardía (4370 ±140 bp) para esa misma capa y creemos más admisible arqueológicamente una cronología para la etapa calcolítica de esa estación en torno a los inicios del III^{er} milenio. Nuestra propuesta sería coherente con el marco temporal manejado habitualmente para el Calcolítico del Sur de Portugal y la Extremadura portuguesa, abarcando el III^{er} milenio y el final del IV^o (este último sólo en el Sur) (Soares y Cabral, 1993; Gonçalves 1994). Sin necesidad de recurrir a paralelos más o menos exóticos, la hipótesis planteada concuerda con las fechas para otros yacimientos que han proporcionado igualmente cerámica Penha, como Guidoiro, Cotogrande o Lavapés y con las de otros contextos claramente calcolíticos como Castelo Velho I y II o Buraco da Pala I, todos los cuales giran en torno al 2^o/3^{er} cuarto del III^{er} milenio AC.

Desafortunadamente, los problemas ya mencionados en el párrafo anterior no permiten todavía el establecimiento de cronologías finas dentro del III^{er} milenio, puesto que se aprecia un notable grado de solapamiento entre las dataciones de los diversos contextos calcolíticos, si bien la precedencia cronoestratigráfica de, por ejemplo, la alfarería de tipo Penha respecto de la campaniforme está bastante clara, aunque en determinados lugares parece mantenerse vigente algún tiempo más, a juzgar por la aparición conjunta de ambos grupos cerámicos en la fase reciente de Pastoría (S. Jorge 1986), túmulo 5 de Cotogrande (Abad 1995) o Guidoiro Areoso (Rey 1991). Otra cuestión a dilucidar en investigaciones futuras es el grado de pervivencia del patrón de asentamiento en lugares de características defensivas, con la eventual construcción de fortificaciones, un fenómeno que hoy en día se ciñe a Tras-os-Montes y –tal vez– al Sur gallego, y que en Castelo Velho persiste, aunque con modificaciones, hasta los inicios del II^o milenio

(fase III) (S. Jorge 1993). Cabe preguntarse si la desaparición de ese tipo de poblados en el Bronce Antiguo/Pleno responde a una crisis sociopolítica y a una disgregación de las incipientes élites ligadas a estas fórmulas de poblamiento, o si —como creemos más probable— responde a nuevas circunstancias de orden socioeconómico que convierten en innecesaria o antieconómica esa clase de asentamientos, sin que ello implique una hemorragia demográfica o una disolución del orden social precedente.

Economía

Desde los inicios del III^{er} milenio como mínimo contemplamos en el Noroeste un proceso de diversificación y de intensificación en la producción de alimentos, de cuya existencia tenemos en este período muchas más evidencias, directas e indirectas, que en el milenio precedente. Esta dinámica aparece muy bien acreditada en un yacimiento hoy por hoy excepcional, el ya aludido de Buraco da Pala (Bragança), donde en las capas 3a, 2 y 1³ se constata el almacenamiento de varias especies de trigo, cebada y leguminosas (haba, lenteja y guisante) (Ramil y Aira 1993). El interés de este yacimiento estriba no sólo en el ámbito cuantitativo sino también en el cualitativo, ya que el ensilado y la variedad de especies domésticas documentadas nos revelan una economía agrícola relativamente desarrollada, con implicaciones tanto al nivel de la dieta humana como en un plano más amplio de aprovechamientos (¿uso de alguna leguminosa como forraje?) (Fábregas y Ruíz-Gálvez 1994: 148).

Evidencias no tan expresivas se recogen en yacimientos gallegos, apuntando hacia la posibilidad de una agricultura en la que el cereal (*Triticum*) se combinase con el cultivo de Brassica, posiblemente empleada como verdura o para la obtención de aceite, todo lo cual se combinaría con la vigencia de la recolección de avellanas o, sobre todo, bellotas. Este tipo de dedicación se documenta carpológica y polínicamente en Prado do Inferno (Lugo) y en el registro polínico de A Fontenla (Pontevedra) (Ramil 1993a). En otro asentamiento, Illa de Barxés (Orense), inicialmente encuadrado en el Bronce pero cuyas cerámicas —entre ellas las de tipo Penha— lo resitúan en el calcolítico, los análisis polínicos registran igualmente una presencia significativa de cereal (Aira et al. 1989; Eguileta 1994). La explotación más intensiva del medio no sería algo semejante en las diferentes comarcas ni en términos cuantitativos ni cualitativos y de hecho en la actualidad tenemos indicadores de un nivel mayor de desarrollo para la franja meridional, patente en los excepcionales hallazgos de Buraco da Pala, pero igualmente en un grupo de asentamientos estudiados en los últimos años. Así, justo en la orilla Sur del Duero, el poblado fortificado de Castelo Velho suministró evidencia en el nivel calcolítico final (capa 3) de áreas especializadas en la molienda y el almacenaje de alimentos; en el Este de Trason-Montes otro poblado en curso de investigación, Crasto de Palheiros, vuelve a proporcionar pruebas del almacenamiento de cereales y habas (S. Jorge 1993; 1995; Sanchez

1996). Una indicación más oblicua del aumento de la producción agrícola vendría dado en Vinha da Soutilha (Vila Real) por el aumento de capacidad de los vasos, que se triplica entre la fase antigua y la más reciente, un dato que habría que sumar a la profusión de molinos en los momentos más tardíos de este asentamiento (S. Jorge 1986: 255). Quizás ya en el umbral del II^o milenio, Castelo de Aguiar II y Cemitério dos Mouros han revelado de nuevo simientes de cereal, además de abundantes molinos (S. Jorge 1986: 768; Sanches 1995).

El registro faunístico del III^{er} milenio es aún más parco que el botánico y a ello contribuyen sin duda las características edáficas de la mayor parte del Noroeste, particularmente inclementes con los restos óseos. Con todo disponemos ahora de alguna referencia más que en el milenio precedente, para el que apenas en su parte final conocíamos la evidencia de Pala da Vella (Orense) ya citada. Un reciente análisis de la fauna recuperada en Castelo Velho (Antunes 1995) revela, sobre una muestra centrada en el nivel 2 (Bronce antiguo), un predominio del buey (42%), seguido ya de lejos por cabra (29%) u oveja (3%) y cerdo (16%). La fauna salvaje está prácticamente ausente en todos los niveles, pero apareció algún resto de barbo y entre la casi simbólica muestra correspondiente a las ocupaciones calcolíticas sólo se identificó oveja. El estudio osteológico sobre un conjunto apenas más abundante, procedente de las ocupaciones precampaniforme y campaniforme de Pastoría (Vila Real), dio un reparto casi paritario entre el cerdo y los ovicápridos y un predominio de especies domésticas (S. Jorge 1986: 519). Habría que mencionar por último el peculiar yacimiento de Guidoiro Areoso (Pontevedra), asociado a un conchero formado al menos por ostra, mejillón y lapa, en cuyo seno se recogieron además numerosas vértebras de ave y un posible metápodo de bóvido (Rey 1991 y com. pers.).

La precariedad y carácter muy localizado de los restos paleontológicos no animan precisamente a la elaboración de generalizaciones, lo que no debe impedirnos de todos modos alguna reflexión al respecto, aunando esos y otros datos. Delibes y Val (1990: 68), basándose en los hallazgos del conocido poblado calcolítico de Las Pozas en la vecina Zamora, destacan respecto a etapas anteriores el retroceso del ganado ovino frente al bovino, incomprensible en términos puramente energéticos a menos que medie una utilización secundaria (trabajo, leche, lana o estiércol en su caso), la cual vendría apoyada por la tardía edad de sacrificio constatada en ambos grupos de animales. Nuestras informaciones son como ya decíamos muy parcas, pero algunos indicios podrían señalar hacia unas pautas semejantes en algunos lugares del Noroeste a lo largo del III^{er} milenio: así, la mayor importancia de los bóvidos ya dentro del Bronce antiguo es sugerida por el registro faunístico de Castelo Velho⁴ y de una manera más oblicua a través de la frecuente asociación de yacimientos de la transición III^{er}-II^o milenio como A Lagoa (Coruña) con cuencas húmedas que, entre otras cosas, se adaptarían bien a las exigencias alimenticias

del ganado vacuno (Méndez 1994: 86)⁵. Aún hay otros datos que de forma indirecta apoyan la idea de una explotación más intensiva de los animales, sin centrarse en exclusiva en la obtención de carne: tal sería el caso de asentamientos del III^{er} milenio o de inicios del II^o, como Castelo Velho II, O Cunho, nivel campaniforme de Pastoría o Castelo de Aguiar II, en todos los cuales se documentó arqueológicamente la existencia de telares, que podrían vincularse al tejido de fibras de origen animal como la lana⁶. Igualmente, la elaboración de derivados lácteos se atestigua en el mencionado poblado de O Cunho (Bragança) por la aparición de restos cerámicos de queseras (Sanches 1992: 93 y 152).

Ciertamente debemos insistir en que con los datos disponibles, por lo demás tan ceñidos a unas pocas comarcas, sería una ilusión el proponer la existencia de dinámicas socioeconómicas idénticas para las distintas regiones del Noroeste y de hecho consideramos que el aprovechamiento del medio y el nivel de complejidad social deben haber sido muy diferentes en unas y otras áreas, como por otra parte se puede intuir por la mera observación de las diferencias existentes en la densidad y localización del poblamiento, las características de la cultura material o los recursos de tipo simbólico.

Un área para la que disponemos de pocos datos de orden subsistencial es la costera, aunque es muy verosímil que en la etapa que estamos considerando haya experimentado desarrollos peculiares, ligados entre otros factores a la posibilidad de complementar la dieta con la pesca y/o la recolección de moluscos. Para una etapa preneolítica tenemos la evidencia de Reiro (Coruña), donde junto a huesos de ciervo y jabalí son abundantísimos los restos de peces (Ramil 1993a), y dentro del III^{er} milenio el ya aludido yacimiento sito en el islote de Guidoiro Areoso, asociado a un conchero integrado por diversos moluscos marinos (Rey 1995). Las posibilidades ofrecidas por un medio natural particularmente diversificado y, no hay que olvidarlo, la mayor facilidad para las comunicaciones tanto en sentido latitudinal —a favor de la planicie litoral de la región de Minho y de la depresión meridiana—, como transversal, siguiendo el curso de varios ríos importantes, pueden explicar por ejemplo la aparición en túmulos de la fachada atlántica de particulares desarrollos rituales en la transición IV^o/III^o milenio, con una mezcla de rasgos meridionales e indígenas, así como en general la riqueza y variedad en los ajuares líticos y cerámicos, algo que ya señalábamos hace unos años (Fábregas 1991) y que recientes trabajos en el litoral de Minho no hacen más que reforzar (Silva 1994). En este sentido, los importantes cambios que se producen en la línea costera pueden haber provocado episodios puntuales de “stress” al incidir en la abundancia o la distribución de recursos complementarios como los moluscos.

Con lo anterior no nos referimos tanto al ascenso general del nivel marino asociado a la transgresión Flandriense durante la primera mitad del Holoceno, sino más bien a ajustes de menor alcance y dependientes asimismo de circunstancias tectónicas y fenómenos morfosedimentarios de

incidencia más local, los cuales pueden anegar zonas litorales o transformar cuencas de agua dulce en marismas, etc... Este tipo de cambios se documenta indirectamente por el emplazamiento actual, en la misma playa y sometidos a la erosión marina, de yacimientos como el túmulo megalítico de Guidoiro Areoso (Rey 1995) o los posibles hábitats de Cabeiro y Praia Ladeira, ambos en la península del Barbanza y proporcionando material cerámico campaniforme (Gil 1993). La intensidad de los cambios en el paisaje costero, incluso en épocas más recientes, viene ilustrada en un trabajo sobre el complejo lagunar de Corrubedo, en la punta del Barbanza (Coruña), donde se documentan varios episodios transgresivos, el más antiguo datado en torno al cambio de Era (Vilas et al. 1991), que tienen como consecuencia el anegamiento de la planicie litoral y su reemplazamiento por marismas, lagunas y formaciones dunares. Más próximo en el tiempo al período que estamos considerando es un depósito orgánico en el ya mencionado lugar de Praia Ladeira, que contiene troncos “in situ” y se halla en la actualidad parcialmente sumergido durante la pleamar. Aquí se han obtenido unas fechas radiocarbónicas entre fines del III^{er} milenio e inicios del II^o en tres casos⁷, las cuales encuadran cronológicamente unas condiciones ambientales mucho más terrestres que las actuales, que podrían coincidir en el tiempo con la ocupación calcolítica inmediata. En este sentido coincidimos con González Morales (1992: 196) en el interés de analizar las repercusiones sobre los grupos humanos de los cambios en la configuración pretérita del litoral, provocados por episodios transgresivos como el que señala para la zona cantábrica a mediados del IV^o milenio (en fechas no calibradas).

A lo largo de las páginas precedentes hemos prestado una atención preferente a aquellos aspectos más íntimamente ligados a la mera subsistencia, lo cual es ciertamente precedente a la hora de analizar los fundamentos de los grupos humanos existentes en el Noroeste entre fines del IV^o y comienzos del II^o milenio. Sin embargo el reconocimiento de la importancia estructural de los factores subsistenciales no debe llevarnos a su hipervaloración ni a asimilarlos sin más con el concepto de economía, que desde luego incluye esas actividades pero es mucho más que esto. En este sentido, un reciente trabajo de Sherratt (1995) subraya el papel que el intercambio de productos en principio de interés secundario (narcóticos, conchas, ciertos minerales) puede haber jugado en la difusión y consolidación de la economía productora y, en lugares muy concretos, en el surgimiento de lo que denominamos civilización. Esta faceta de la economía aparece ilustrada en el Noroeste por un hallazgo, de momento excepcional: el de un buen número de semillas de *Papaver Somniferum* (amapola del opio) en el nivel II de Buraco da Pala (Bragança) (Ramil y Aira 1993), una planta cuyas propiedades sicotrópicas, al margen de su uso medicinal, son bien conocidas⁸ y que podrían haber sido aprovechadas en el curso de ceremonias y también en la realización de ciertos tipos de imágenes (círculos, cazoletas, reticulados) presentes tanto en el arte al aire libre como en las

sepulturas y que se han vinculado a menudo con estados de trance.

En una esfera menos psicodélica, los yacimientos domésticos del III^{er} milenio se muestran más generosos que en la etapa anterior por lo que atañe a la presencia de determinadas materias primas (variscita y sílex, entre otras), cuya procedencia alógena es clara en la mayoría de los casos (Sanches 1989: 450; S. Jorge 1986: 255), pero que incluso reconociendo su presencia en el conjunto del Noroeste, el carácter restringido de su localización exigiría en cualquier caso el mantenimiento de alianzas/redes de intercambio para garantizar ese suministro ahora significativamente incrementado y no ceñido, como en el milenio anterior, al marco funerario⁹. No es ocioso recordar que mientras minerales como la variscita son usados para la fabricación de objetos de adorno, uno de los productos de base laminar más populares en los poblados desde fines del IV^o milenio resultan ser las puntas de flecha de variada morfología, lo que no deja de ser paradójico en un momento de consolidación del sistema agropastoril y de pérdida de importancia económica de la caza. En realidad la proliferación de este tipo de artefacto puede ser indicativa de un incremento de la belicosidad (otras evidencias apuntan en la misma dirección) y en términos más genéricos de la rivalidad dentro del sector masculino de la sociedad, si atendemos a informaciones arqueológicas¹⁰ y etnográficas (P. y A. Pétrequin 1990; Pétrequin 1993). Estos cambios, como ya comentamos en otro lugar, tienen su reflejo igualmente en otras esferas, ya sean determinados tipos de asentamiento o más metafóricamente en el énfasis puesto dentro del arte al aire libre sobre actividades ligadas al varón, como la caza o –de forma indirecta– la guerra y sus instrumentos.

Las reflexiones efectuadas en el párrafo precedente constituyen un buen marco de referencia para evaluar el impacto de la primera metalurgia en las comunidades del III^{er} milenio, un rasgo tecnológico que las últimas investigaciones nos muestran a la vez más extendido y con mayor antigüedad de lo que habitualmente se consideraba (Comendador 1995; Almeida et al. 1994), si bien no debe sorprendernos a la luz del descubrimiento en el poblado zamorano de Las Pozas de una metalurgia del cobre desde la transición entre el IV^o y el III^{er} milenios (Delibes 1985; Delibes y Val 1990). En nuestra zona de estudio las evidencias disponibles –al margen de los hallazgos aislados o funerarios, siempre de imprecisa contextualización– se concentran en el sector meridional, tal vez en consonancia con una adopción más temprana e intensa de ésta y otras innovaciones tecnológicas, aunándose a una investigación y publicación más sistemáticas a lo largo de la última década. En los asentamientos de la región de Chaves han aparecido algunos artefactos en cobre arsenical¹¹, permaneciendo en la duda la atribución de algunos de ellos a las ocupaciones calcolíticas más antiguas, ya que los únicos con una procedencia estratigráfica precisa, en el yacimiento de Pastoría, pertenecían ya al momento campaniforme (S. Jorge 1986: 767). En la misma región de Tras-os-Montes se han publicado en fecha

reciente los interesantes hallazgos metálicos del tantas veces citado abrigo de Buraco da Pala (Cavalheiro y Sanches 1995), en cuyo nivel I, datado radiocarbónicamente entre el 2880 y el 2235 AC, se recuperó un hacha de cobre (0'8% de As) y lo que de momento sería la muestra más antigua de orfebrería en el Noroeste peninsular, consistente en 6 cuentas de oro aluvial (4 esféricas y 2 bicónicas), así como una plaquita del mismo metal. Hay que destacar que en la misma ocupación se localizaron fragmentos cerámicos pertenecientes al extremo de fuelles, pese a lo cual los investigadores consideran que la metalurgia sería una actividad eventual en esa última fase, que aún sin proporcionar campaniforme –casi ausente en la zona E. de Tras-os-Montes–, se solapa temporalmente con las expresiones más antiguas de éste en la Península (vg. Harrison 1988)¹². No deja de resultar interesante que las menciones más antiguas de momento sobre la metalurgia del cobre provengan de un yacimiento emplazado justamente en el *limes* meridional de nuestra área de estudio, el recinto fortificado de Castelo Velho (Guarda) en cuyos dos primeros niveles de ocupación está presente el metal, si bien sólo en el más reciente se han recogido útiles (un hacha plana y un cincel) (S. Jorge 1993). Desafortunadamente las fechas radiocarbónicas disponibles adolecen de una gran imprecisión, lo que impide establecer una clara diferenciación cronológica entre las dos fases calcolíticas, si bien la primera parecería encajar con más probabilidad dentro de la 1^a mitad del III^{er} milenio. En Galicia podemos mencionar el nivel reciente de Lavapés (Pontevedra), caracterizado por las cerámicas inciso-metopadas (tipo Penha), en el cual se extrajeron sendos fragmentos de molde o crisol, indicando el beneficio de mineral de cobre (Peña 1984). Una muestra de bellotas carbonizadas proporcionó una fecha (3930 ±120 bp) en apariencia bastante tardía para las cerámicas Penha, pero en cualquier caso problemática por su elevada desviación típica, que una vez calibrada nos daría un intervalo temporal que abarca los 2/3 del III^{er} milenio¹³.

La utilización del cobre –y la del oro posiblemente– entre los grupos precampaniformes del Noroeste se incardina dentro de la antes comentada tendencia hacia el incremento en el consumo de materiales que por sus características o rareza llevan aparejado un alto valor simbólico, algo idóneo para el exhibicionismo social de determinados grupos o individuos en el seno de estas comunidades en las postrimerías del Neolítico. Ello no obsta para que, en la línea revisionista de la relevancia económica del primer metal, se haya señalado –correctamente– en el caso concreto del Noroeste que aquella parece ser limitada, a tenor de la comparativamente escasa cantidad de artefactos o restos de laboreo detectados, que las propias reservas minerales de la región podrían haber satisfecho (con la excepción de los contados objetos de plata) (Blas 1987: 72; Comendador 1991-92: 192). Con todo, las tempranas fechas para las minas de El Aramo, en la Asturias central, nos proponen un escenario algo diferente al revelar una laboriosa explotación en profundidad del mineral de cobre (óxidos y carbonatos)

en una etapa como mínimo de transición entre el Calcolítico y el Bronce antiguo, señalándonos de paso la existencia de una demanda social de suficiente entidad como para justificar tales esfuerzos (Blas 1992). Es interesante, por otra parte, constatar que en Galicia las mayores concentraciones de objetos metálicos no coinciden precisamente con las zonas (serranías orientales) donde se dan las mineralizaciones de cobre más abundantes y fácilmente explotables, sino en las comarcas centrales y occidentales (Comendador 1995: 114), si bien esta divergencia puede explicarse en parte por la mayor concentración de la investigación en estas últimas áreas.

Al margen de los aspectos más *mercantiles* de la actividad metalúrgica hay que mencionar algunos rasgos que nos alejan ésta de la esfera puramente productiva, en primer lugar el hecho de que aunque se disponga de menas metalíferas a una escala regional no hay que olvidar que su ubicación queda a menudo fuera del área local de captación de recursos, implicando por tanto la movilización de esfuerzos para el establecimiento de redes de intercambio con vistas a la obtención del mineral o del producto ya terminado. En cualquier caso, en el momento que nos ocupa se trata de una tecnología exótica y que comporta unos conocimientos específicos, y ello constituye un valor añadido por sí mismo, incluso si el laboreo del metal no fuese una tarea especializada ni circunscrita a una minoría de *connoisseurs*¹⁴. Por otra parte, los artefactos metálicos son destinados al adorno —particularmente los áureos—, a las actividades bélicas (puñales, dardos, ¿hachas?) y sólo una parte de ellos a tareas presumiblemente productivas (hachas, cincel, punzones, ¿cuchillos?), sin que en este último caso se pueda observar en los recién llegados una clara superioridad funcional con relación a sus predecesores elaborados en hueso, piedra pulida o sílex, por ejemplo¹⁵. Como corolario de lo que venimos diciendo, el carácter social de la primera metalurgia aparece claramente reflejado en el tipo de contextos en que hace aparición, ya que mientras en términos generales escasea en los yacimientos domésticos incluso hasta bien avanzada la Edad del Bronce, adquiere un importante protagonismo en sepulturas o dentro del arte al aire libre. La comparecencia de unos u otros tipos de artefactos parece seguir unas pautas bastante definidas, de tal manera que los puñales presentan una mayor ubicuidad (asentamientos, tumbas, depósitos y grabados) que las alabardas (depósitos y petroglifos)¹⁶ o las hachas planas (asentamientos y depósitos básicamente)¹⁷.

La esfera simbólica: tumbas y petroglifos.

No estará de más recordar que la alienación entre lo funcional y lo ideológico, lo religioso y lo cotidiano son en buena medida una elaboración propia de la sociedad occidental en sus etapas más recientes y dicha división se diluye a medida que analizamos sociedades alejadas de la nuestra en el tiempo o el espacio. Para el segmento temporal que estamos considerando, centrado básicamente en el III^{er} milenio, esa distinción se hace a menudo problemática cuando

abordamos el análisis de yacimientos (v.g. Pala da Vella, Guidoiro Areoso, Buraco da Pala) que de forma sincrónica combinan en el mismo espacio actividades domésticas, funerarias, artísticas, o bien alternan éstas a lo largo de un marco temporal limitado. Del mismo modo, los petroglifos galaicos que durante muchos años aparecían como una simple expresión artística en *espléndido aislamiento* de cualquier otra actividad humana, ahora se nos revelan perfectamente incardinados en las estrategias de ocupación —y percepción— del territorio de unas comunidades concretas y, al margen de esto, como un exponente nítido de una concepción del mundo particularmente mistificada. Así pues, aunque a renglón seguido vamos a prestar una particular atención hacia unas acciones sociales teñidas de un fuerte componente ideológico, somos conscientes de la existencia de ese *continuum* entre lo simbólico y lo práctico.

Las sepulturas.

Por lo que respecta a las prácticas funerarias, el fenómeno megalítico constituye tradicionalmente el referente único para el III^{er} milenio y desde luego es sin duda la expresión más visible de las costumbres mortuorias desde al menos un milenio antes. No obstante, debemos sortear la trampa de considerar ésta fórmula de enterramiento como la única practicada a lo largo de ese vasto período de tiempo, algo de partida poco probable aunque sólo sea por una razón tan prosaica como que el espacio disponible en los monumentos parece insuficiente para albergar a *todos* los muertos de una comunidad a lo largo de un tiempo a veces prolongado.

Desafortunadamente, las fórmulas alternativas de deposición funeraria están en el Noroeste mal documentadas, al ser en su mayoría hallazgos antiguos o casuales que además sólo podemos datar de forma aproximada a partir de los materiales líticos o cerámicos, recobrados en general sin mayores precisiones estratigráficas. Con todo, una serie de yacimientos de la región de Tras-os-Montes nos indica la existencia de inhumación en cuevas o abrigos entre el Neolítico final y la Edad del Bronce según los casos, bien con un carácter presuntamente colectivo (Lorga de Dine, Gruta de Ferreiros y abrigo de Penedo da Cuba) o individual (Gruta Grande) (S. Jorge 1986: 804 y 894; Sanches 1992: 150; Cruz 1992: 99). La reciente excavación del abrigo de Pala da Vella (Orense) ilustra mejor estas prácticas al recuperarse un esqueleto humano, documentando probablemente una inhumación primaria, datado mediante AMS hacia finales del IV^o milenio (Fernández et al. 1996). Una función posiblemente ritual (¿funeraria?) podría tener la singular estructura en forma de doble anillo pétreo excavada en el islote de Guidoiro Areoso (Pontevedra), próxima a su vez a una sepultura megalítica (Rey 1995). Tampoco aquí la cronología de la primera construcción citada está completamente definida pues aunque en ella se recuperó mayoritariamente cerámica de tipo Penha, también apareció material verosíblemente más tardío como vasos de fondo plano y un punzón de bronce (Comendador 1995).

Dentro del megalitismo el desarrollo más espectacular

está hoy en día magníficamente documentado en el sepulcro de corredor de Dombate (Coruña), donde precisamente en la transición IV^o-III^{er} milenio (fase 2^a) tiene lugar la preparación de un área de entrada en el exterior del corredor, en la cual se dispone una hilera de figuras antropomorfas, realizadas en su mayoría sobre cantos escasamente trabajados mediante percusión e incisión (Bello 1995; Alonso y Bello 1995). La cuidadosa observación estratigráfica y la amplia serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas permite situar el final de ese momento a los dos o tres siglos de su inicio aproximadamente, cuando de hecho el corredor y la estructura de acceso aneja quedan sellados.

Los hallazgos efectuados en Dombate se repiten aunque con una menor riqueza material e informativa en otros tres grandes sepulcros de corredor gallegos (Axeitos, Cova da Moura, Parxubeira), todos ellos ubicados en la mitad occidental de la provincia coruñesa (Fábregas 1993). Fuera de ese marco espacial tan restringido se han sacado a la luz complejas estructuras de acceso en otras dos sepulturas de corredor (Chã de Parada 1 –Oporto– y Madorras 1-Vila Real) (Jorge y Bettencourt 1988; Gonçalves y Cruz 1994). Un tercer ejemplo (Forno dos Mouros –Coruña) sólo se conoce superficialmente al no haber sido excavado por completo (Criado et al. 1991). A partir de los casos mejor documentados queda claro que nos encontramos ante áreas abiertas a la salida del corredor megalítico, en zonas que han sido despojadas de la coraza pétreo que habitualmente cubre la masa térrea del túmulo, y en ellas se dispone a menudo un enlosado o un suelo apisonado. Es precisamente en esos *atrios*, donde se deposita eventualmente una serie de representaciones antropomorfas más o menos esquemáticas (en 4 casos) u otras de carácter anicónico, pero presumible significado ideotécnico (Madorras 1).

El interés de esos nuevos descubrimientos radica por un lado en el hecho de que la mayoría de las figuraciones localizadas nos remite a una vasta esfera de interacción de matriz meridional que complementa en el terreno simbólico las conexiones que hemos señalado en otros campos de la cultura material entre el Noroeste y el Centro-Sur de Portugal en particular. Quizás más relevante aún es que esta clase de estructuras parece indicar una modificación en el ceremonial asociado a la deposición funeraria, que pasa a tener ahora un carácter más público en el marco de un proceso de *colectivización* del enterramiento tumular que arranca probablemente desde inicios del IV^o milenio. Esta innovación ritual constituye tal vez el canto de cisne y la expresión más elaborada de unas concepciones a punto de periclitar, señaladas por doquier en los grandes monumentos del megalitismo tardío a lo largo del arco Atlántico (Treherne 1995: 105), construídos y utilizados bajo la égida de una ideología de comunidad e identidad grupal que implica la inversión de producto social en obras públicas y rituales colectivos destinados a celebrar y enfatizar la existencia de una sociedad igualitaria. Ese ideal es probablemente cada vez menos cierto a comienzos del III^{er} milenio, en un contexto de creciente diferenciación interna por la que determinados linajes

se harían con una posición preeminente mediante el control de las redes de intercambio y el conocimiento privilegiado del cada vez más elaborado ceremonial ligado a las construcciones megalíticas.

El período de vigencia de esas prácticas en las zonas de acceso de los sepulcros de corredor semeja ser limitado, si consideramos el caso mejor conocido (Dombate), cuyo cierre hacia el 2^o cuarto del III^{er} milenio parece un hecho. En Madorras 1 (Vila Real), el sellado del atrio tendría lugar en una fecha algo anterior quizás (3110-2916 AC) (Cruz y Huet 1995) y, por su parte, la oclusión del pasillo intratumular de Os Campiños (Coruña) se produciría en algún momento del primer tercio del III^{er} milenio (Fábregas y Fuente 1991). Otros ejemplos permiten en cambio avanzar la hipótesis de una mayor perduración, sugerida por las fechas para el atrio de Chã de Parada 1 que nos situarían el momento final de utilización de esa estructura hacia mediados del III^{er} milenio tal vez (Jorge 1989: 397).

A pesar de su espectacularidad –en el más amplio sentido de la palabra–, no creemos que los sepulcros de corredor se erijan en protagonistas exclusivos del fenómeno tumular durante los dos primeros tercios del III^{er} milenio, aunque ciertamente las dataciones radiocarbónicas disponibles son muy raras para cualquier estructura distinta de aquéllos. Uno de estos contados ejemplos lo constituye la *mámoa* 5 de Cotogrande (Pontevedra), cuya construcción tiene lugar a inicios del III^{er} milenio, con un postrer reacondicionamiento a mediados del mismo. Es interesante anotar que en el curso de esta última transformación de la sepultura se deposita en el túmulo un vaso decorado en el estilo Penha junto a otro campaniforme y algunos útiles líticos (Abad 1995). El hallazgo de cerámica inciso-metopada en Cotogrande sitúa en una nueva perspectiva otro descubrimiento de esta misma clase efectuado en un túmulo orensano (Lobeira 7) muchos años antes y lógicamente no tan bien documentado (Eguileta 1987). Asimismo en fechas muy recientes se ha dado cuenta de la aparición en una megalito lugués (Lousada 5), desgraciadamente en condiciones no bien establecidas, de varios vasos en la tradición decorativa Penha, aquí acompañados de varias puntas de flecha de base recta y cóncava (Vázquez y Gabeiras 1993).

Los hallazgos de cerámica Penha en contextos tumulares que acabamos de enumerar se completan con los de otros vasos decorados en sendas *mámoas* de Vilafría (Pontevedra) (Fábregas 1991: 405), cuyos motivos (punto en raya, triángulos incisos, espina de pez, acanalados) se documentan abundantemente en yacimientos habitacionales del III^{er} milenio¹⁸. Todo este conjunto plantea la utilización o construcción de túmulos, con o sin estructura interna megalítica, durante buena parte del milenio mencionado y de paso alivia un tanto la a menudo comentada divergencia entre poblados y sepulturas por lo que atañe a la producción alfarera (Jorge 1986: 924; Fábregas y Ruíz-Gálvez 1994: 148). Podemos contemplar a título de hipótesis que la mencionada divergencia poblado/tumba respecto a la cerámica decorada sea un rasgo característico de las regiones meri-

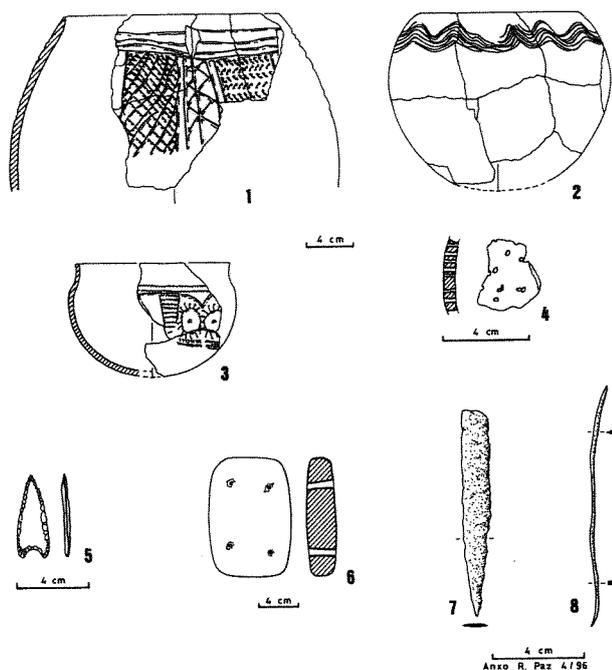


Figura 3.— Artefactos procedentes de yacimientos del III^o milenio AC: 1. Cerámica con decoración de tipo Penha del túmulo 5 de Cotogrande; 2. Vaso con decoración peinada (nivel I de Buraco da Pala); 3. Vaso de São Lourenço con el motivo oculado; 4. Fragmento de posible quesera de O Cunho; 5. Punta de flecha de base cóncava de São Lourenço; 6. Peso de telar de Pastoría; 7, 8. Puñal y punzón en cobre de Pastoría. (1 según Abad 1995; 2, 4 según Sanches 1992; 3, 5-8 según S. Jorge 1986).

dionales del Noroeste, donde adquieren su máximo desarrollo y expresión unas culturas calcolíticas que como hemos visto más atrás hacen un especial énfasis en el espacio doméstico. Por su parte, otros grupos humanos residiendo en áreas marginales —dentro de dichas comarcas o en zonas más remotas— otorgarían a esas mismas producciones un repertorio de significados diferente que permitiría o incluso prescribiría su inclusión entre las ofrendas funerarias.

La existencia verosímil de disimetrías inter- e intrarregionales durante el III^o milenio viene apoyada por la variabilidad que se observa en el registro funerario, el cual deja translucir igualmente la progresiva diferenciación interna que surge en el seno de las sociedades del Noroeste. Este último rasgo toma cuerpo en la construcción de túmulos bajos, conteniendo cámaras pequeñas o simplemente careciendo de ellas, con una utilización presumiblemente individual y de cuya presencia tenemos noticias tanto en Galicia como el Norte de Portugal (Cruz 1992: 71)¹⁹. Precisamente en la región nucleada en torno al curso medio/alto del río Miño se documenta esta misma tendencia, con monumentos tumulares conteniendo estructuras cistoides o de difícil

identificación, albergando un ajuar muy característico en el que destaca un elenco artefactual de clara connotación bélica, básicamente consistente en mazas y otros útiles pulimentados con perforación (doble hacha o doble azuela) (Fábregas 1992).

La disparidad de fórmulas de enterramiento que acabamos de comentar tiene su reflejo en el Calcolítico final y transición al Bronce, cuando los primeros campaniformes hacen su aparición en una diversidad de construcciones funerarias que van desde túmulos megalíticos más o menos tradicionales como Cotogrande 5 o Chã de Carvalhal (Cruz 1992) a otros carentes de cámara o conteniendo cistas rectangulares (Criado y Vázquez 1982). Al mismo tiempo se documenta la reutilización de grandes sepulcros de corredor, aunque soslayando en varios casos los accesos originales para acceder a la construcción ortostática mediante la apertura de pozos²⁰.

El interés de estas manifestaciones sepulcrales calcolíticas, tanto las anteriores como las coetáneas del fenómeno campaniforme, es que parecen implicar un cambio de rumbo en el significado de éstas, pasando de enmascarar las diferencias de status a centrar el interés en la categorización social mediante la diferenciación individual del enterramiento y el recurso creciente a ajuares exóticos que a menudo revisten un carácter específicamente androcéntrico.

Los petroglifos.

A lo largo de las páginas precedentes hemos venido analizando los atisbos de complejidad que se perciben en la economía, los patrones de asentamiento o las prácticas funerarias a partir de la transición IV^o-III^o milenio. Estas mudanzas se reflejan, si bien de una forma metafórica, en una de las manifestaciones más originales de la prehistoria reciente del Noroeste: los petroglifos al aire libre. No es nuestra intención dar aquí una visión global de este fenómeno artístico, tarea abordada eficazmente por diversos autores en tiempos recientes (Peña 1992; Vázquez 1990), sino evaluar la relación del arte al aire libre con otros aspectos de la actividad humana en el período que estamos considerando. En efecto, ya apuntábamos más atrás que uno de los grandes avances de la investigación en este campo ha consistido en resituar los grabados en el marco de estrategias de apropiación del territorio, configurándose como hitos espaciales que construyen un tipo específico de paisaje (Criado 1993: 39; Bradley et al. 1995). De este modo, los petroglifos —particularmente los más sencillos a base de cazoletas— se nos aparecen unas veces delimitando concentraciones de túmulos (Villoch 1995; Filgueiras y Rodríguez 1994; Santos 1996). En otros muchos casos, las rocas grabadas — a menudo en complejas composiciones— se asocian a vías de tránsito que comunican áreas con recursos explotables (Concheiro y Gil 1994), y por último tenemos un amplio grupo de insculturas que se emplazan en la periferia o los lugares de acceso a zonas que registran restos de actividades domésticas atribuibles al Calcolítico o Edad del Bronce, como son determinadas cuencas húmedas (Santos 1996;

Concheiro y Gil 1994) o circundan los territorios de producción restringida de asentamientos de esa misma época (Peña y Rey 1993: 34). Un último aspecto a destacar, tanto más verosímil cuanto que ha sido identificado de forma independiente por distintos equipos de investigación trabajando asimismo en áreas diferentes, es la existencia de *lenguajes* diferentes en los petroglifos galaicos, expresados en las características puramente iconográficas de los paneles y en su localización topográfica. Así, mientras el grueso de las representaciones se efectúa sobre rocas poco prominentes y con un limitado control visual, un número restringido de motivos aparece sobre afloramientos conspicuos desde los que a menudo se disfruta de amplias panorámicas (Peña y Rey 1993: 36; Bradley et al. 1994: 384). En este último grupo se incluyen temas que se salen de lo estrictamente cotidiano –escenas de monta, caza y reproducciones de armas metálicas– e invocan una serie de actividades dotadas de prestigio social y ligadas particularmente al dominio masculino.

A modo de corolario de las observaciones precedentes podríamos destacar dos comentarios generales: en primer lugar la importancia de la movilidad entre los grupos humanos autores de los petroglifos, lo cual coincide con el carácter poco estable del asentamiento en una gran parte del Noroeste y desde luego en el área de distribución de esta manifestación artística. Ello no implica en modo alguno que postulemos una continuidad sin fisuras con los patrones de localización de las sociedades de cazadores-recolectores, pues ahora nos encontramos con un *paisaje domesticado*, en trance de convertirse en territorio y donde el acceso a determinados recursos está convenientemente regulado²¹. Una segunda apostilla, igualmente coherente con otras evidencias manejadas, versaría sobre la visión sesgada del mundo que nos proporciona el arte al aire libre, cuyo grupo naturalista hace un énfasis especial en tareas propias de una élite con inconfundible aire masculino (caza, guerra, equitación). Esta noción de agresividad varonil está glosada, quizás de una manera metafórica, en las representaciones de ciervos machos con exageradas cornamentas, que contrastan por su tamaño con sus congéneres de sexo femenino y en ocasiones se emplazan sobre rocas con amplias panorámicas visuales (Bradley et al. 1995).

La huidiza documentación del Segundo Milenio a.C.

Hemos tenido ocasión de analizar en fechas relativamente recientes, el registro arqueológico del NO. (Fábregas y Ruiz-Gálvez 1994 y 1995; Fábregas 1995; Ruiz-Gálvez 1990, 1992 y 1995). Por tanto, no vamos a reiterar argumentos ya expuestos y, por el contrario, intentaremos analizar aquellos datos recientes que puedan, bien matizar, bien reforzar o, también por qué no, corregir nuestro punto de vista anterior.

Nos centraremos pues, en los nuevos datos o interpretaciones relativas a cuatro aspectos concretos:

- a) Evidencia habitacional
- b) Registro funerario

- c) Transformaciones económicas
- d) Comunicación e Interacción.

Patrón de asentamiento

Queremos dejar claro que no creemos que, ni en el NO. (Peña y Rey 1993:17), ni en el SO. donde también se ha propuesto aunque para un período relativamente más reciente de la Edad del Bronce (Belén y Escacena 1991,1992, 1995), se produzca vacío poblacional alguno (Ruiz-Gálvez 1995:13; 1995a:153; Fábregas 1995:109). Pero sí es cierto también que el registro habitacional es ahora mucho más elusivo y que las circunstancias no parecen cambiar hasta la transición al Ier Milenio a.C.

Aunque un patrón de asentamiento itinerante está ya presente antes, en el III^{er} milenio, como vimos, ciertas evidencias, cual las documentadas en Castelo Velho, podrían indicar una mayor continuidad. Sin embargo, ésta no parece en todo caso prolongarse durante el II^o Milenio. Indicios, como la reelaboración de estructuras defensivas con fines habitacionales durante el Bronce Antiguo, así como la presencia de cerámicas Cogeces similares a las de la vecina Salamanca, las evidencias de una economía ganadera fundamentalmente bovina (Antunes 1995), y la propia datación radiocarbónica para esta fase (ICEN 885), sugieren una posible discontinuidad respecto a la calcolítica precedente y una ocupación posiblemente continuada, aunque no necesariamente permanente.

La localización de Castelo Velho en relación con rutas ganaderas tradicionales, como el cordel de Ciudad-Rodrigo a Portugal que en la Edad Media formará parte de la cañada Vizana o de la Plata (Dantín 1936), y la relativa proximidad del sitio con otros elementos asociados a rutas transterminantes, como la estela del Bronce Antiguo de Longroiva (Almagro 1966; Jorge 1995:38; Senna 1995:75), o la espada argárica del Bronce Antiguo de Castelo Bom (Nunes y Rodrigues 1957), permiten pensar en la creciente importancia de una economía ganadera transterminante en la que el ganado, complementado con agricultura básica y recolección debió servir como *cash*. La espada de Castelo Bom apareció intencionadamente hincada en una roca, al pie de un paso de la Serra de Malcata que comunica Serra da Estrela con Sierra de Gata, en una ruta ganadera tradicional y refleja un acto público de control de un punto de paso, en una vía natural de especial importancia (Ruiz-Gálvez 1995b:24).

Es posible, no obstante, que en realidad asistiéramos a un espejismo y que el registro habitacional del II^o milenio, no sea substancialmente distinto del del III^o. Así parecen indicarlo los datos de recientes trabajos de urgencia llevados a cabo en sitios calcolíticos del curso medio del Tera (Zamora). Los tres puntos excavados, Los Bajos 1^a y 2^a fase y los Bajos II, forman en realidad parte de un mismo asentamiento, muy extenso, de 11,5Ha, a base de hoyos, con algunas evidencias de revestimientos de cabañas y silos. Especialmente interesante es la documentación de morillos, crecientes, cerámicas de motivos solares y dos puñales y un pun-

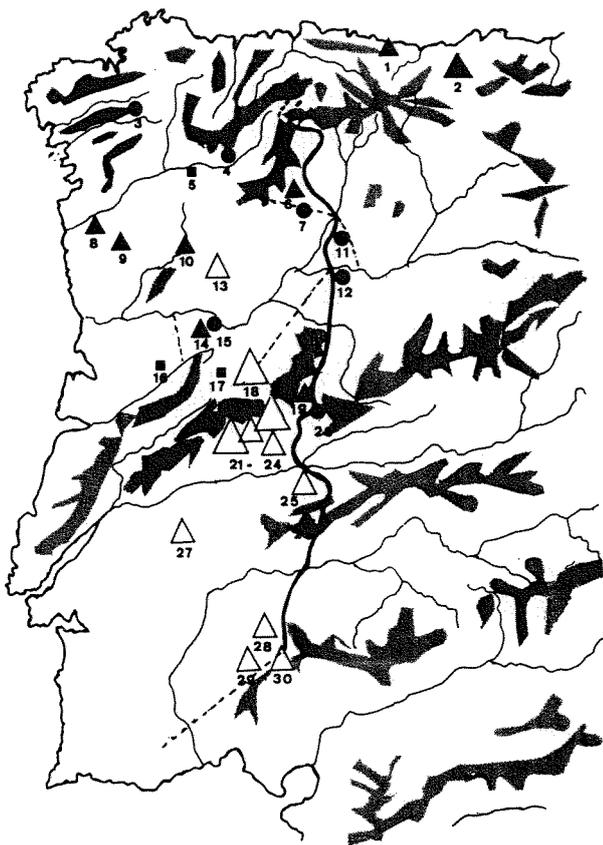


Figura 4.- Sitios del Calcolítico/Bronce Inicial y hallazgos coetáneos en vías pecuarias y caminos antiguos.

▲ Estelas-menhir. △ Idolos-guijarro. ■ espadas en grietas ● sitios del Cobre/Bronce ■■ Cañada de la Plata ■■ cordes.
 1. Peñatu de Vidiago (Ast). 2. Colado de Sejos (Cant). 3. Braña da lagoa (Cor). 4. Pala da Vella (Or). 5. Forcas (Or). 6. Tabuyo del Monte (Le). 7. Los Bajos (Za). 8. Ermida (Minho) 9. Serra da Boulhosa (Alto Minho). 10. Baiões (Chaves); 11. Santioste (Za). 12. Las Pozas (Za). 13. Quinta do Conquinho (Tras-os-Montes). 14. Longroiva (Guarda). 15. Castelo Velho (Guarda). 16. Pinhal do Melos (Viseu). 17. Castelo Bom (Guarda). 18. Ciudad Rodrigo (Sa). 19. Valdefuentes de Sangusín (Sa). 20. La Solana (Sa) 21. Aldea del Cerezal (CC). 22. Riomalo de Abajo (CC). 23. Robledillo de Gata (CC). 24. Riomalo de Abajo (CC). 25. Torrejón el Rubio (CC). 26. Salvatierra de Santiago (CC). 27. Crato (Portalegre). 27. Higuera la Real (Ba). 28. Granja de Toniñuelo (Ba). 29. Bodonal (Ba).

zón de cobre en Bajos 1ª fase. Los Bajos en su conjunto parece haber sido ocupado de manera prolongada, pero sobre una base estacional, lo que explicaría la aparente gran extensión del mismo. Aunque los análisis de fauna no están aún publicados, las posibilidades ganaderas y agrícolas de la vega del Tera, inundada periódicamente durante la crecida del río, junto con la información palinológica que señala un robledal mixto en el entorno con escaso polen de cereal,

sugieren un aprovechamiento fundamentalmente ganadero, completado con una incipiente agricultura y seguramente, caza y recolección, pues un ganadero no se come su ganado (Pérez et al 1993). Es oportuno recordar que a lo largo del Tera corría un cordel de la cañada de la Plata que, partiendo de Benavente se extendía hacia los pastos de Sanabria (Dantín 1936; Galán y Ruiz-Gálvez e.p.).

Este es muy probablemente también el patrón de asentamiento, regular pero estacional, que debemos atribuir al yacimiento de Las Pozas (Val 1992), con cuya fase calcolítica (GrN 12125 y 12126), coincide la datación de Los Bajos 2ª. De nuevo Las Pozas se asocia a un camino pecuario tradicional, pues se sitúa a 10 km al SE de Zamora, vado sobre el Duero y punto obligado de paso en la cañada de la Plata (Galán y Ruiz-Gálvez e.p.). Un último dato significativo es la relativa cercanía de los sitios del curso medio del Tera respecto de las salinas de Villafáfila (Zamora), también situadas sobre una vía pecuaria tradicional que, a partir de la Edad Media, será un cordel de conexión entre la cañada de la Plata y la cañada Leonesa Occidental (Galán y Ruiz-Gálvez e.p.), y donde se explotó la sal por ebullición en momentos datados tanto por radiocarbono (Beta 50709 y 50710), como por el enterramiento infantil que se produce en su fase final, a inicios del Bronce Antiguo (Viñe et al 1991; Delibes 1993).

Es por lo que nos parece que ese cambio en el patrón de asentamiento, de más continuo en la Edad del Cobre a más discontinuo en la del Bronce, puede ser meramente aparente y ocultar en el fondo, una gran unidad Cobre/Bronce.

Esta misma impresión se desprende de trabajos sistemáticos recientes en la sierra del Bocelo y valle de Furelos (Coruña) (Criado et al 1991). Algunos de estos sitios prospectados, como los localizados en la braña da Lagoa, han sido objeto de estudio monográfico (Méndez 1994:77-99; 1995; Prieto 1995), definiéndoseles como frágiles cabañas con encerraderos de ganado, sobre una base de ocupación regular pero no permanente, asociados a la explotación de zonas húmedas para el ganado y de tierras aptas para una incipiente agricultura de rozas. Dos dataciones absolutas (CSIC-899, 1000), sitúan la ocupación de uno de estos puntos durante el último tercio del IIIer Milenio a.C., lo que es coherente con las cerámicas campaniformes asociadas. Más sorprendentes son las dataciones del segundo de los sitios estudiados, por corresponder a momentos relativamente avanzados del IIº Milenio a.C. y asociarse sin embargo también a Campaniforme.

En cualquier caso, es sintomático el que los siguientes puntos arqueológicos detectados en la prospección sistemática del Bocelo, se sitúen ya en la Edad del Hierro (Criado et al 1991:199-220), porque coincide con la dificultad en otras zonas para identificar sitios atribuibles desde el punto de vista arqueológico al Bronce Medio o Final y que creemos que puede ser debido, más que a despoblamiento o abandono de la región, a una mayor movilidad y tal vez, a formas conservadoras de cultura material.

Uno de los pocos sitios de habitación que podemos atri-

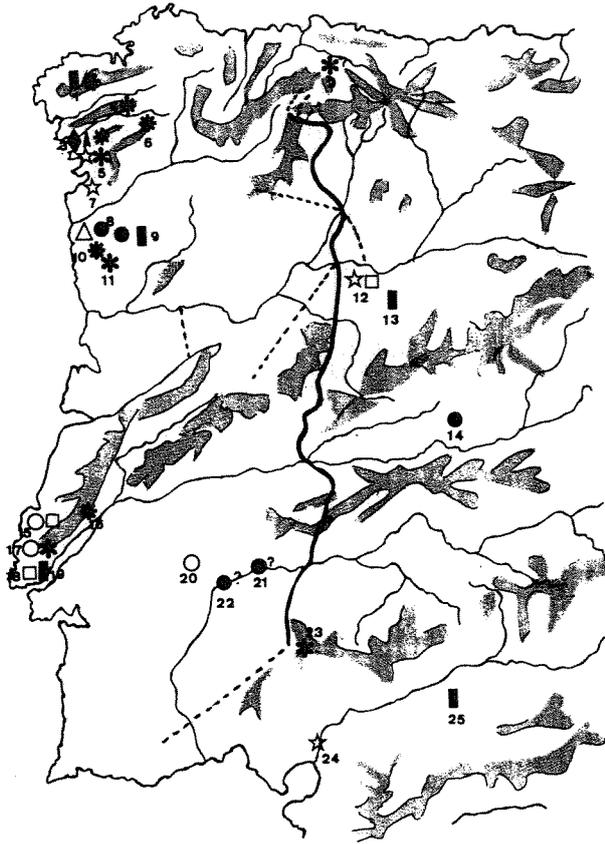


Figura 5.- Objetos asociados a nuevas modas de vestimenta y a la construcción de la imagen simbólica del líder Campaniforme/Bronce Antiguo. 2600-1600 a.C.

■ diadema de oro * Gargantilla de tira □ Botón de perforación en V. ▲ Servicio de bebida en oro ▲ Peine para la barba en oro. ▼ Placas de aplique para la ropa en oro. △ Brazal de arquero en oro. * Botones en oro. ● anillos para el cabello en oro ○ Pendientes basket en oro ■ Cañada de la Plata. ■■ Cordeles.

1. Cícere (Cor). 2. Museo de Oviedo. 3. Caldas de Reis I (Po). 4. Monte dos Mouros (Cor). 5. Caldas de Reis II (Po). 6.A Golada (Po). 7. Atios (Po). 8. Vila Nova de Cerveire (Ninho). 9. Quinta de Agua Branca (Minho). 10. São Bento de Balu/gães (Braga). 11. Cabeceiras de Basto (Braga). 12. Villabuena del Puente (Za). 13. Fuente-Olmedo (Va). 14. Pantoja (To). 15. Torres Vedras (Li). 16. Quinta do Valhe de Moinhos (Ribatejo). 17. Ermegueira (Li). 18. Verdelha dos Ruivos (Li). 19. Papagóva (Li). 20. Estremoz (Ev). 21. Mérida (Ba). 22. El Olivar del Melcón (Ba). 23. El Castañuelo (Hu). 24. Villaverde del Río (Se). 25. Montilla (Córd).

buir con seguridad al Bronce Inicial²² es el de Fixón-A Costa da Seixeira en la península de Morrazo, cuyas cerámicas lisas, de forma troncocónica o cilíndrica y con asas, son similares a las de enterramientos en cista de esta fase. No obstante, sus características no parecen indicar permanencia o estabilidad (Suarez Otero 1995:57-67).

Asimismo, los sitios de habitación del Bronce Inicial de

la cuenca del Mondego son preferentemente abrigos o cuevas, como Buraco da Moura o Penedo da Penha (Senna 1994 y 1995). Tanto el estudio faunístico, como la reconstrucción medioambiental y la propia localización de los sitios, parecen señalar una actividad preferentemente ganadera. Muy significativo es el caso de Buraco da Moura, a 680 m. de altura, por lo que hay que pensar que se trata de una ocupación estacional de veranada, aunque posiblemente regular, en las estribaciones de Serra da Estrela y junto a uno de los puertos de subida a la sierra. La cueva presenta ocupaciones correspondientes al Calcolítico, Bronce Inicial y Bronce Final y posibles evidencias en los índices volumétricos de sus cerámicas del Bronce Inicial, de la importancia de los productos lácteos, hecho que confirma el estudio de la fauna en la que predominan los ovicaprinos seguidos de los bóvidos (Senna 1995: 58). Es presumible que en relación con el sitio se deba situar el hallazgo de la espada campaniforme corta de Pinhal do Melos (Nunes y Rodrigues 1957), que como la argárica antes mencionada, apareció intencionadamente hincada en una roca, en un punto que controla el paso por un camino natural en las estribaciones de Serra da Estrela, del que en época romana derivará la vía que rodeaba Guarda por Serra da Estrela y bordeando Celorico da Beira y Fornos de Algodres, descendía a Mangualde para enlazar con la vía que atravesaba transversalmente la sierra desde Idanha-a-Velha (Ruiz-Gálvez 1995b:24).

Aunque supere los límites geográficos teóricos de este trabajo, no podemos por menos que mencionar brevemente algunos puntos del sur de Salamanca, por su vecindad tanto geográfica como cronológica con los del área portuguesa de Guarda. Se trata en este caso de una estela-menhir masculina, asociada a una espada triangular con empuñadura individualizada, interpretada generalmente como de tipo argárico y datada en el Bronce Inicial. Procede del municipio de Valdefuentes de Sangusín y se halló en el término de "Las Lanchetas", punto dominante topográficamente sobre el río Sangusín, cuyo valle es un excelente camino de comunicación entre ambas submesetas y posee un microclima de tendencia subhúmeda que lo diferencia de su entorno. Además, la cañada Vizana o de la Plata cruza el Sangusín a la altura de Valdefuentes para seguir al puerto de Béjar (Dantín 1936). Un segundo cordel de ganado sale del propio Valdefuentes en dirección al puerto de La Lagunilla, en las estribaciones meridionales de Sierra de Gata (Santonja y Santonja 1978; Galán y Ruiz-Gálvez e.p.). Otro punto relacionado con el anterior es el yacimiento calcolítico de La Solana, en Navalmoral de Béjar. El sitio se localiza en una ladera, al pie del valle del Sangusín y, de nuevo, en relación con una vía pecuaria tradicional, la de la Plata. Este consiste en toscas cabañas con hogar, cerámica mal cocida, y punzones de cobre arsenical. Lamentablemente el suelo es muy ácido para preservar evidencias óseas. Una fecha radiocarbónica (GrN 17350), sitúa su ocupación en la primera mitad del III Milenio a.C. (Fabián 1993:112).

Como hemos visto, durante el Bronce Inicial, tanto los asentamientos de Galicia como del NE de Portugal y O. de

la Meseta parecen continuar tendencias ya iniciadas en el Calcolítico, con una creciente importancia de la cría de ganado sobre una base móvil de desplazamientos estacionales. Aunque en ningún momento pensamos en recorridos más largos que los puramente transterminantes (Galán y Ruiz-Gálvez A), sin embargo ciertos aspectos como estelas-menhir, espadas hincadas, la presencia de cerámicas Cogeces en Castelo Velho, etc, hacen pensar en una amplitud de desplazamientos algo mayor que, por ejemplo, las gentes de A Lagoa, que parecen desplazarse apenas de las brañas de invierno a las de verano, como aún era tradicional hasta la Alta Edad Media en la cornisa cantábrica (Fernández Nieto A). Tal vez ello explique esa sorprendente perduración de formas campaniformes en fechas tan tardías.

Sea como fuere, esas tendencias parecen acentuarse en el Bronce Final, donde el O. de la Meseta emprende rápidas transformaciones, más marcadas a partir de los inicios del I^{er} Milenio, en tanto que en el Norte de Portugal esos cambios parecen paulatinos y en Galicia, por último, se producen a un ritmo más lento y avanzan desde la costa al interior. La especialización ganadera, y en particular en ganado bovino, caracteriza a partir del s. IX a.C. el proceso de nuclearización y sedentarización de los hábitats Soto de la Meseta (Delibes et al 1995). En el Norte de Portugal y en momentos coetáneos, encontramos poblados como los de Lavra, Alto de Santa Ana o Bouça do Frade, cuyo patrón se asemeja al de los yacimientos Cogotas I de la Meseta, en el sentido de que toda la evidencia que proporcionan son agujeros para poste, fondos de cabaña y basureros, conviviendo con otros como São Julião, Coto da Pena, Barbudo, Baiões, Santa Luzia o Cabeço do Crasto de São Romão, que, aunque a base de humildes cabañitas, se diferencian de los anteriores por ser poblados permanentes y con largas secuencias de ocupación por lo habitual (Jorge 1988; Martins 1988 y 1989; Santos 1995, Sanches 1995a; Senna-Martinez 1995; Silva 1988).

Otra diferencia entre unos y otros es su localización topográfica. Estos se sitúan en eminencias topográficas estratégicas, dominando el acceso a importantes vías de comunicación y fortificadas. Es el caso de São Julião, cuyo emplazamiento, en la confluencia de dos ríos, el Homen y el Cávado, le permite controlar dos rutas estratégicas y actuar como *comunidad de paso* (Hirt 1978; Ruiz-Gálvez 1995b; Sherratt e.p.). Esta localización en calidad de comunidades de paso se repite en los de Coto da Pena, junto a la desembocadura del Miño y en los de Baiões, Santa Luzia y São Romão, emplazados en función de la ría flandriense del Mondego (Senna 1995). La posición nodal en la ruta costa/interior, es patente particularmente en aquellos poblados con prolongadas secuencias de habitación y abundantes evidencias de fundición o reciclado de metal.

Por el contrario, los primeros se sitúan en cotas más altas, en torno a los 700 m (Fábregas y Ruiz-Gálvez 1994:153). Sin embargo, tal vez esta disociación entre ambos patrones de asentamiento sea sólo aparente y representen formas económicas complementarias, unas sobre una

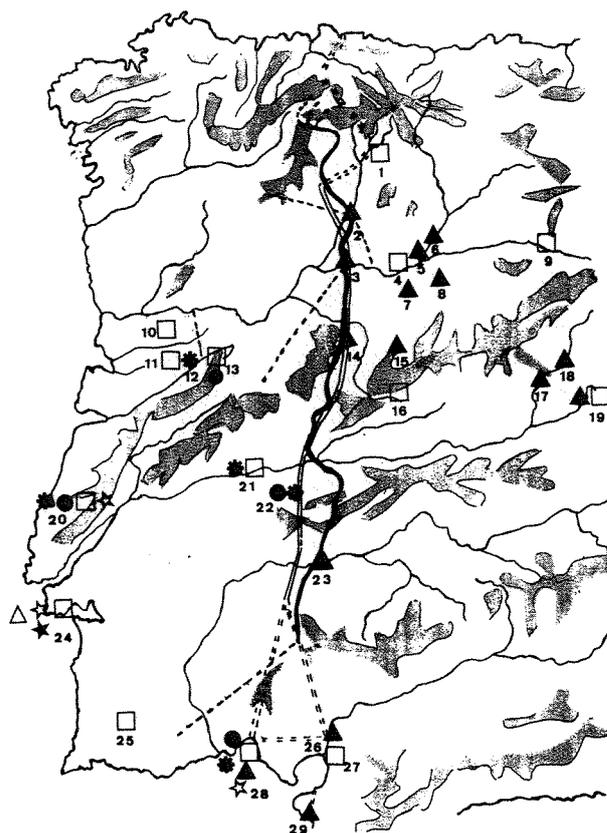


Figura 6.- Objetos asociados a nuevas modas en vestimenta y a la construcción de la imagen simbólica del líder. Bronce Final s. X-VIII a.C.

□ Fibulas de codo. ▲ Cerámica pintada. * Botones de bronce. ● Elementos de arnés. ☆ Pinzas cosméticas para la barba. △ Peine para la barba. ★ Broche de cinturón. — Camino de la Plata. ■ Camino de la Plata. ■ Cordeles.

1. Mansilla de las Mulas (Le). 2. Benavente (Za). 3. La Aldehuela (Za). 4. San Román de Hornija (Va). 5. Simancas (Va). 6. El soto de Medinilla (Va). 7. La Mota (Va). 8. Cuéllar (Seg). 9. Silos (Bu). 10. Baiões (Vis). 11. Santa Luzia (Vis). 12. Figueires/do das Donas (Vis). 13. São Romão (Guard). 14. Martinamor (Sa). 15. Sancho-reja (Av). 16. El berrueco (Av). 17. Ecce Homo (Md). 18. Alarilla (Guad). 19. Perales de Tajuña (Md). 20. Bocas (Rib. Te). 24. Roça do Casal do Meio (Set). 25. Senhora da Cola (Bej). 26. Sevilla y su prov. 27. Coria del Río (Se). 28. Ría de Huelva. 29. Asta Regia (Ca).

base no única pero sí fundamentalmente ganadera y ocupación regular pero estacional y otras en cotas bajas y relacionadas con buenos suelos agrícolas y con su posición de intermediarias en las rutas. En cualquier caso, las dataciones de unos y otros indican coetaneidad²³.

La información relativa a Galicia se basa no única, pero sí fundamentalmente en la excavación del Castro de Torro-

so (Mós, Pontevedra) (Peña 1992b), pues hoy por hoy, es el que proporciona una información más amplia y completa, así como una serie de dataciones absolutas²⁴. Éstas sugieren una cronología sustancialmente más moderna, de fines de s. IX a.C. para el comienzo del proceso de estabilización del asentamiento, lo que no deja de ser sorprendente si tenemos en cuenta la escasa distancia que separa Torroso de otros castros portugueses, como Coto da Pena. Dado que la investigación sobre la génesis de la cultura castreña se ha intensificado recientemente (Carballo 1990; Carballo y Fábregas 1991), no parece que ello pueda ser achacable a simples lagunas en el trabajo de campo, sino a causas más profundas. Cabe destacar, no obstante, la presencia de hierro en Torroso en contextos indígenas de fines de la Edad del Bronce. Ello es coherente con las evidencias de Soto de Medinilla (Delibes et al. 1995) y de castros portugueses tanto costeros como asociados a importantes vías de comunicación interior (Silva 1988; Vilaça 1995; Senna 1995) y es comprensible en relación con la propia posición de Torroso, en una vía natural de comunicación costa/interior que constituye la Depresión Meridiana por donde discurre el Miño, navegable en la antigüedad hasta su confluencia con el Sil, y del que es afluente el Louro, en cuya cuenca alta se alza el castro (Nárdiz 1993: 54).

Es posible que el precedente inmediato de sitios como Torroso, emplazados en función de una arteria de penetración y comunicación, haya que buscarlos en puntos costeros a los que depósitos como el de Rianxo (Coruña) (Cardozo 1976) o Hío (Obermaier 1923) podrían estar vinculados y que por ser menos estructurados resultan por ello también más "invisibles" arqueológicamente. Estos habrían servido como sitios informales de atraque y lugares neutrales de intercambio. Islas cerca de la costa o pequeñas penínsulas con buenas playas, como O Neixón y A Lanzada, entre otras (Suárez y Fariña 1990) podrían por su situación topográfica (Ruiz-Gálvez 1995b) haber jugado ese papel físico y simbólico de comunidades de paso y sitios neutrales de intercambio. Sólo cuando ese tráfico se intensificara, comenzaríamos a tener evidencias más firmes de asentamiento humano, como ocurre en otros lugares (Ruiz-Gálvez 1995a). Eso explicaría también el hallazgo esporádico de materiales del Bronce Final en castros de época muy posterior.

Poco sabemos del patrón y tipo de asentamiento anterior al modelo de sedentarización que representa Torroso. Sitios como Portecelo (Vázquez y Cano 1988), datado entre fines del Bronce Medio y los inicios del Bronce Final (CSIC-744)²⁵ y, posiblemente otros como O Casal y Chan do Carrís (Peña 1992a), parecen representar la preservación, hasta momentos muy tardíos, de una forma de vida basada en la movilidad y ampliamente complementada con la recolección (Fábregas y Ruíz-Gálvez 1994:153).

Tal hecho, unido a la aparente perduración del Campaniforme en A Lagoa y la tardía estabilización del asentamiento respecto de la vecina Portugal, parecen señalar la preservación de formas de vida poco transformadas desde el calcolítico.

El Mundo Funerario y el aparente cambio de escenario competitivo

Una constante, no sólo en el NO. sino en todo el Occidente peninsular, es la aparente rarificación de los enterramientos a lo largo del IIº milenio (Ruiz-Gálvez 1990), hecho que ha llevado a algunos autores a plantearse fenómenos de vacío poblacional (Escacena 1989; Belén et al. 1991; Belén y Escacena 1992 y 1995).

Como hemos reiterado en el epígrafe precedente, la hipótesis de abandonos o vacíos poblacionales no nos resulta convincente. Así pues, si había gente parece obvio pensar que ésta se moría y que, plausiblemente era enterrada.

Ahora bien, si estos enterramientos no se realizan de acuerdo con un ritual característico ni van acompañados de ajuares diagnósticos, arqueológicamente son totalmente invisibles, salvo que exista la posibilidad de lograr fechas absolutas. Esto es lo que ocurre en el Noroeste, donde se ha propuesto sobre la base de las dataciones radiocarbónicas, la larga perduración del fenómeno tumular hasta, al menos, la transición al Bronce Final (Fábregas y Ruiz-Gálvez 1994; Fábregas 1995).

Ese fenómeno no es exclusivo del Noroeste sino, como dijimos antes, es característico de toda la región occidental. Así por ejemplo, no conocemos una sola tumba que, con seguridad, podamos adscribir al Bronce Final en Extremadura. O se dan casos de enterramientos como el de la Loma del Puerco, (Chiclana de la Frontera, Cádiz), colectivo y asociado a cerámica amorfa, que si no fuera porque una datación radiocarbónica señala una cronología entre fines del Bronce Medio/Bronce Final, hubiéramos considerado calcolítico (Giles et al 1993). O como los dos enterramientos de Monturque (Córdoba), a los que, de no mediar una datación radiocarbónica que, aunque con un margen amplio, permite situarlos entre Bronce Medio/Bronce Final, hubiéramos situado en un Bronce Antiguo por su similitud en ritual y ajuares con los de Llanete de los Moros, Setefilla y el Berruoco de Medina Sidonia²⁶ (López Palomo 1990). Lo mismo ocurre con el de Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba), un enterramiento en un fondo de cabaña, cuya forma, estructura y presencia de cuarzo blanco, recuerda, como señala su excavador, enterramientos como los antes mencionados. Sin embargo pertenece a un yacimiento con materiales y dataciones coherentes del Bronce Final (Murillo 1994:127-131).

En otros casos, aunque las estructuras funerarias resultan enormemente conservadoras, una combinación de ajuares diagnósticos y dataciones radiocarbónicas permiten diferenciar enterramientos del Bronce Antiguo, Medio y Final. Así en la Meseta, donde el ritual de inhumación en fosa tiene una larga tradición desde fines del Calcolítico (Campaniforme) a Cogotas I. O en el Suroeste portugués, donde sucede lo propio con los enterramientos tumulares tipo Atalaia.

Lo que parece fuera de duda es que unos y otros casos reflejan una progresiva pérdida de visibilidad funeraria y en mayor o menor grado, una despersonalización, bien desde

el punto de vista individual o bien del social del acto funerario, en el sentido de que los ajuares están ausentes, o no son diagnósticos, o resultan terriblemente conservadores. No estamos en disposición por el momento, de aportar una respuesta satisfactoria a este fenómeno. Intuímos sin embargo que ésta podría encontrarse en observaciones como las de Fabián (1993:145 y ss), sobre la presencia de restos humanos desarticulados y parciales, tanto en tumbas propiamente dichas, como en lugares de habitación durante el Calcolítico y en menor medida, Edad del Bronce de la Meseta y que, pensamos, podría estar asociada a un alto grado de movilidad y a formas sociales segmentarias. Por el contrario, ajuares más personalizados, en ocasiones incluso ricos, podrían estar asociados con un patrón de movilidad más sistemático y organizado y sobre un concepto de territorio más definido, aunque éste no esté necesariamente marcado por la aparición de formas de hábitat permanente. Con este caso sería coincidente la evidencia funeraria de la Meseta y el Suroeste portugués durante la Edad del Bronce. Con aquél, la de Galicia y, en cierta medida, la de Andalucía. Esta afirmación no es contradictoria con la mayor amplitud de los desplazamientos defendida anteriormente para la Meseta e interior de Portugal, respecto de Galicia, porque en el primer caso se refiere a desplazamientos interterritoriales determinados por las diferencias de ciclos vegetativos y la explotación eficiente de una economía ganadera. En el segundo, se trata de desplazamientos tal vez más frecuentes, pero de menor radio y que implican una menor organización.

En un trabajo de reciente aparición se sugiere un cambio en la arena de la competición social del Noroeste, del túmulo a la deposición de armas en las aguas en la que, más que un cambio de una a otra forma de enterramiento, pues ambas pudieron coexistir, lo que se produciría sería la aparición de prácticas funerarias más complejas (Fábregas y Bradley 1995). La deposición de armas y, tal vez, del difunto en las aguas ya había sido sugerida para el registro funerario de Galicia (Ruiz-Gálvez 1982 y 1984:529-536), pero la cuestión clave queda por contestar. Es decir, el porqué.

Ya hemos llamado la atención (Ruiz-Gálvez 1982:192; 1990 y 1995b y c) sobre el carácter no aleatorio de este fenómeno. Es decir, que ni se produce en todos los ríos ni en todos los tramos de éstos. Por el contrario, ello tiene lugar en aquellos cursos que facilitan la penetración o el desplazamiento, y en zonas que determinan el tránsito. Es decir, desembocaduras, esto es, puntos obligados de acceso o salida y vados de aquellos tramos por donde el río discurre especialmente encajado y hay pocas alternativas para su cruce. Ese es el caso de San Esteban de Río Sil en Galicia y el de todas las espadas españolas halladas en tramos medios de ríos (Ruiz-Gálvez 1995c). Pero también lo es y por idénticas razones, el de las armas encajadas en grietas rocosas a la entrada o salida de pasos de montaña, como la orensana de San Juan del Río, las anteriormente citadas de Castelo Bom y Pinhal do Melos y la argárica, asimismo de proce-

dencia orensana, de Forcas (Ruiz-Gálvez 1995b:24), por lo cual, cabe pensar que esa forma de exhibición alternativa al enterramiento se está produciendo ya desde muy inicios del Bronce Antiguo.

Se ha señalado también el doble significado sagrado/profano de los lugares donde estos fenómenos de deposición se producen (Ruiz-Gálvez 1995b y c). En simbología, un vado representa un umbral, un lugar intermedio entre dos formas de realidad: vida y muerte. Por idénticas razones, puertos de montaña y desembocaduras de ríos tienen ese mismo significado. Son pues lugares epifánicos asociados a ritos de paso, posiblemente funerarios aunque no de forma exclusiva. Pero, a la vez, y desde un punto de vista profano, son puntos estratégicos para controlar y articular la circulación por un territorio. Eso explica pontazgos y portazgos de la Edad Media, impuesto de paso devengado a reyes y señores por la vigilancia ejercida en el camino y la construcción y mantenimiento de puentes y otras facilidades de tránsito. Y explica también las ferias y mercados que, por su carácter de lugar neutral, se emplazaban allá.

Éste último es, a nuestro juicio, el aspecto clave para entender el fenómeno. Es cuando una vía natural comienza a ser transitada regularmente por hombres, ganados y/o mercancías, cuando ésta se vuelve importante y cuando el control de puntos estratégicos que permiten alternativamente facilitar o cortar el paso a voluntad de quien lo controla, se convierte en un arma de poder. Pero además, como las ferias de la Edad Media, estos puntos que articulan el paso por un territorio pueden convertirse en comunidades de paso informales (véase Hodges 1982; Sherratt e.p.). De ahí la importancia de reivindicar en el transcurso de ritos de paso, funerarios, de sucesión o de iniciación, el derecho al control de un punto estratégico por parte de un linaje dirigente. Dejamos sin plantear aquí a falta de espacio, el porqué de la ausencia de armas en las aguas de los ríos de la región vecina del Norte de Portugal o el hecho de que los hallazgos fluviales gallegos no se espacien uniformemente a lo largo de todo el Bronce Final, sino en aquellos momentos en que sus rutas fueron objeto de frecuentación.

No obstante, la cuestión de la creciente invisibilidad del mundo funerario sigue abierta, pues no conocemos una sóla tumba atribuible con seguridad a época castreña. El problema no es, de nuevo, único de Galicia. Tampoco las conocemos en el mundo Soto de la Meseta y la evidencia es igualmente magra y ambigua en Bretaña o Sur de Inglaterra (Ruiz-Gálvez 1990; Delibes et al. 1995). Posiblemente esté ello relacionado con la aparición de poblados permanentes y rodeados de muralla que, como para los campesinos de la Edad Media (Duby 1989:28), representan el símbolo visible de la apropiación de la tierra por los que habitan tras sus muros (Ruiz-Gálvez 1990 y 1995:151). Pero la razón parece más profunda y relacionada con cambios que se han ido gestando a lo largo del II^o milenio en la estructura de la sociedad y que, seguramente, afectan a la forma en que los vivos heredan la tierra a través de los muertos (Goody 1968).

Transformaciones económicas entre inicios y fines del IIº Milenio

Tal como se señaló en el apartado precedente, el peso de la ganadería en el Noroeste, parece haber ido aumentando desde el Calcolítico (vide supra).

Idéntica sensación se desprende del análisis de la evidencia de la Meseta, donde buen número de yacimientos calcolíticos y campaniformes están asociados a zonas de aprovechamiento ganadero. En tal sentido hablan la preferencia del asentamiento campaniforme de la Meseta Norte en zonas de humedales, o las crecientes evidencias de explotación de sal, deducibles tanto de las mencionadas salinas zamoranas, como de la significativa localización de gran parte de los sitios campaniformes de la provincia de Madrid en relación con afloraciones de sal (Fernández y Rojo 1986:43-45; Delibes 1993; Blasco et al 1994:64 y fig.8; Galán y Ruiz-Gálvez A).

Ahora bien, carecemos de informes faunísticos lo suficientemente abundantes y significativos como para afirmar con rotundidad el mayor peso del ganado bovino sobre el ovino desde el Calcolítico. Es posible que en zonas de humedales especialmente aptas, como las brañas del Noroeste o zonas de la Meseta y Portugal, fuera así. En otras, como vimos en Buraco da Moura, el predominio parece ser de ovinos sobre bovinos. Ello respondería a una práctica de *policultivo ganadero*, similar a la descrita en época histórica en el catastro de Ensenada y que representa un eficiente aprovechamiento de entornos complementarios (Harrison y Moreno 1985).

Evidencias indirectas permiten, incluso, pensar en la importancia, no sabemos si cuantitativa a falta de buenos análisis faunísticos pero, al menos sí cualitativa, del ganado ovino. Y es la importancia de la lana y su valoración en la esfera social, lo que se desprende del énfasis en la vestimenta que refleja el conjunto funerario típico campaniforme (*contra* Harrison 1989:41). La presencia en las tumbas de ricos complementos del vestido en hueso u oro – como el conjunto de Caldas de Reis II (Peña Santos 1985); el propio patrón decorativo geométrico de las cerámicas, que evoca motivos textiles; el énfasis en el enterramiento individual y masculino con los atributos del guerrero –arco, armas, vajilla de bebida–, que en nuestra opinión, señalarían la emergencia de la institución patriarcal asociada a la especialización ganadera (Ruiz-Gálvez 1992:240; Galán y Ruiz-Gálvez e.p.) parecen señalar en esa dirección. Las evidencias ya citadas (vide supra), de actividades textiles en sitios calcolíticos como Pastoría o Castelo Velho entre otros, indican que la oveja lanera pudo haber sido introducida ya desde el Calcolítico pre-campaniforme. La consecuencia, en forma de generalización de ese tipo de economía, parece no obstante haber tenido lugar en Europa en el Campaniforme, como indica su valoración en la esfera social, al igual que el metal se introduce primero en aquella antes que en la práctica (Renfrew 1986).

Sí tenemos mejor información de la especialización en ganadería bovina que corre pareja a la estabilización y

nuclearización de las gentes de la Meseta a partir del s. IX a.C., con la cultura Soto I (Delibes et al. 1995). Información indirecta permite sospechar un fenómeno similar en Portugal y el Suroeste. Así, las reconstrucciones paleoambientales realizadas en Coto de Doñana, Algarve, Beiras Portuguesas y ambas Submesetas, que señalan el desarrollo de un paisaje de *dehesa*, de aprovechamiento fundamentalmente ganadero (Ruiz Zapata 1987; Chester y James 1991; Stevenson y Harrison 1992; Mariscal et al. 1995; Vernet y Figueiral 1993; Figueiral 1995; Senna 1995); el estudio de la fauna y los propios relatos míticos sobre Andalucía recogidos en las fuentes (Pastor 1983; Amberger 1985); la concentración en la Extremadura española y en el Centro-Oeste de Portugal de asadores articulados, que reflejan la importancia del consumo ritual y comunitario de carne entre grupos de edad y sexo y que evocan pasajes de la Ilíada, en las que tales ceremonias se asocian al consumo de carne de bóvido (Canto I.430-71; Canto VIII.542); o la sistemática localización de las estelas del SO. en puntos nodales de la red viaria, entre ellos, las cañadas (Galán 1993; Galán y Ruiz-Gálvez e.p.). A ello se une un nuevo énfasis en la vestimenta y en la imagen simbólica del líder, que se refleja en la presencia, generalmente asociada, de cerámicas pintadas geométricas y elementos de vestido y cosmética que vemos en poblados del Bronce Final y en estelas del SO. y cuya dispersión, significativamente, sigue la vía natural conocida como *Camino de la Plata*, sobre la que se solapa la cañada Vizana o de la Plata (Ruiz-Gálvez e.p.; Galán y Ruiz-Gálvez e.p.).

Menos visibles resultan estos cambios en el Noroeste, donde, como vimos el fenómeno de castrización parece iniciarse con posterioridad al vecino territorio portugués. Calderos y ganchos para el consumo de carne, mucho más vinculados a la órbita atlántica y, en última instancia, centro-europea, que los asadores articulados, predominan en la mitad Noroeste (Ruiz-Gálvez e.p.). Los depósitos de Hío y Solveira (Vila Real), que contienen un equipo de ganchos y asadores para el consumo ritual de carne, representan material de desecho y por ello y por el carácter infrecuente de los ganchos, no sabemos hasta qué punto reflejan pautas locales de consumo o, más bien, objetos foráneos llegados como chatarra (Obermaier 1923; Costa 1963). Lo mismo se puede decir de los hallados en los castros costeros de O Neixón (Acuña 1976) y A Peneda (Blanco 1957), cuyo contexto de aparición no conocemos bien, por lo que podrían representar tanto uso local como comercio de chatarra. En cualquier caso, evidencias como las de los calderos de Torroso o de los castros asturianos, parecen señalar una cronología algo más reciente que en la Meseta Norte o Suroeste.

Tal vez la clave esté, como los recientes estudios medioambientales para Soto I demuestran (Delibes et al. 1995)²⁷, en que la verdadera especialización ganadera, en la que el ganado actúa como *cash*, implica asentamiento de la población sobre la base de una agricultura de subsistencia, que permite que sólo unos cuantos se desplacen estacional-

mente con el ganado. Ello supone mantener la fertilidad de los suelos. Sin embargo, sabemos que tanto durante la Alta Edad Media como, incluso a veces hasta el s. XVIII, en gran parte del Noroeste de Europa sólo los huertos se cultivaban de forma intensiva, porque eran los únicos que se podían fertilizar convenientemente, ya que el estabulado de los animales suponía reservar una parte de las parcelas para plantar forraje para el invierno, en lugar de dedicarlo al alimento humano. Este problema era más acusado en las zonas húmedas, donde los pastos de montaña no eran utilizables en invierno, lo que influía en el número de cabezas que se podían criar y en el patrón, disperso, de poblamiento (García Fernández 1974; Duby 1989:27-38; Ruiz-Gálvez 1992:224-225). Tal vez la importancia de leguminosas como el haba que tanta literatura han merecido últimamente, esté en permitir alimentar mayores densidades de población, complementar el forraje animal y permitir el cultivo intensivo de pequeñas huertas aunque tal vez no, como en la Alta Edad Media, de grandes parcelas (Jäger y Louzeck 1982; Harding 1989; Buxó 1991; Ruiz-Gálvez 1990;1992:225-6). En tal sentido cabe recordar que la especialización ganadera es un fenómeno relativamente reciente en gran parte de la cornisa cantábrica (García Fernández 1974).

Camino de comunicación territorial y vías de transformación material

La mayor parte de los sitios portugueses y del extremo occidental de la Meseta de los que se ha hecho anteriormente mención, se sitúan en relación con vías pecuarias tradicionales. En ningún caso pensamos que se trate de recorridos de un radio superior a los 80/100 km., es decir, lo que se conoce como *transterminancia*. Aún así, como su propio nombre indica, ello supone resolver el paso por territorios diferentes, lo cual incluso hoy en día, implica transacciones políticas²⁹. Un modelo de este tipo habría requerido el establecimiento de una serie de pactos políticos y redes de parentesco que facilitarían la circulación interterritorial, y supondrían el establecimiento de un cierto grado de organización política y territorial. Pero a su vez, y como ocurre en la ruta del ámbar (Jockenhövel 1991; Sherratt 1993), habría funcionado como una ruta *down the line*, por la que seres humanos, ganado, mercancías, tecnología y *know how*, habrían circulado. Tal vez bajo dicho contexto resulten más comprensibles "influencias meridionales", como las cerámicas "simbólicas", los crecientes, morillos y crisoles de los sitios calcolíticos zamoranos antes referidos, o los hallazgos de plata de Antas de Ulla (Pontevedra), (Ruiz-Gálvez 1979 y 1984), cista de Chedeiro (Orense) (Delibes y Rodríguez 1976), *cairn* de Outeiro de Gregos I (Baião), (Jorge, V. 1988 y 1991), *mamoá* do Monte da Cerca (Esposende), (Jorge, S. 1986) y la tumba infantil de la fase final del yacimiento zamorano de Santioste, en las lagunas de Villafáfila (Delibes 1993) (Beta-50709 y 50710), que, posiblemente, haya que conectar con la plata del Suroeste (Schubart 1975; Amo 1975).

Más clara aún es la ruta SO/NO, a lo largo de la vía y la cañada de la Plata durante el Bronce Final, por donde fibulas, cerámicas pintadas y otros elementos meridionales parecen subir (Ruiz-Gálvez e.p.; Galán y Ruiz-Gálvez e.p.).

Posiblemente también de esta forma haya que entender las cerámicas Cogeces y Cogotas I en yacimientos del Norte de Portugal, como Castelo Velho y Bouça do Frade, entre otros (Jorge 1988 y 1995), o las espadas de tipo argárico del Sur de Galicia, cuya localización tan septentrional resulta, no obstante más comprensible, en relación con sus homólogas portuguesas y meseteñas. También relacionados con rutas ganaderas entre el SE de Galicia y el Oeste de León, parecen estar otros elementos documentados en ésta última zona. En primer lugar, el yacimiento de Pala da Vella en Biobra (vide supra), que forma parte de uno de los caminos medievales recogidos por Elisa Ferreira (1988: 218-9), que permitían la entrada en Galicia desde la Sierra de la Cabrera, cruzando el Sil. El camino salía del Castro de Valdeobras y recorría lugares de topónimos tan significativos como San Cristóbal do Porto y Portela, relacionados en época romana con el cobro del impuesto de paso o *portorium* y, posiblemente, con el pago de portazgo en la Edad Media (ibidem:30). Otro topónimo de la zona, el de *Portomourisco*, hace igualmente referencia a rutas ganaderas y es paragonable con el de *Caminomorisco* (Cáceres), en tierras de dehesa al Sur de la Sierra de Gata. Es posible, que la espada del Bronce Final de la Cabrera (Vasconcelos 1934), perdida en el Museo lisboeta de Belém, esté, por su perfecto estado de conservación, relacionada con el control de algún paso por vado o puerto entre Galicia y la Meseta a través de dicha sierra. De hecho, en el s. XVI, los Maragatos leoneses unieron a su oficio de ganaderos el de arrieros, llevando sardinas a los mercados de la Bañeza y Medina de Rioseco en Castilla, y jabón y aceite a los de Galicia, a través del paso de Foncebadón (Uriol 1990:156).

Con todo, resultan evidentes las diferencias entre el registro arqueológico del II^o Milenio a.C. de Galicia, respecto a Portugal y el extremo occidental de la Meseta Norte, en el sentido de que las evidencias habitacionales, funerarias y de cultura material son, aún si cabe, más invisibles en aquella.

Una posible razón de este hecho puede residir en las propias condiciones topográficas, ambientales y de ritmo de crecimiento vegetativo del Noroeste, muy diferentes de las de la Meseta y que pudieron determinar un patrón de gran movilidad, como la evidencia de los petroglifos indica (vide supra), con desplazamientos tal vez más frecuentes, pero de menor radio que en el Oeste de la Meseta. Y ello conllevaría por lo tanto, una menor necesidad de organizar dichos desplazamientos articulando pactos complejos y una menor estructuración territorial y política.

Tal vez por ello y, a pesar de las evidencias de espadas en las aguas desde inicios del Bronce Final, los indicios más tempranos de estabilización y transformación del hábitat se producen en el Centro/Norte de Portugal y no en las vecinas rías bajas gallegas, donde los recursos mineros o las posibi-

lidades de atraque y penetración hacia el hinterland, no parecen haber sido, sin embargo, menores que en Portugal.

M^a Eugenia Aubet (1995), comentaba, a propósito de los primeros establecimientos coloniales en la costa mala-gueña, que los fenicios nunca se hubieran establecido allá si, previamente, no se estuvieran produciendo transformaciones en las sociedades indígenas, que, de un lado, hicieran los recursos del territorio lo suficientemente atractivos para aquellos y, de otro, permitieran a éstas hallarse en posición de valorar y consumir las mercancías orientales. Algo así puede explicar las rápidas transformaciones en el patrón habitacional del Centro/Norte de Portugal, no sólo por su posición de intermediaria en las rutas de navegación atlántico/mediterráneas, sino más importante, porque sitios como Baiões, Santa Luzia o Coto da Pena, por su posición de comunidades de paso en el extremo de una ruta de penetración – las rías – pudieron actuar como vía de salida de las riquezas – mineral, pero seguramente también pieles, ganado, sal del interior – y, a la vez, canalizar hacia el interior objetos de prestigio y categorización social, que las comunidades ganaderas de su hinterland, estaban en posición de incorporar a su lenguaje de consumo. Las rutas y alianzas políticas previamente establecidas, habrían proporcionado la imprescindible infraestructura para ello.

Si esto es así, cabría plantearse hasta cuándo estuvieron vigentes los petroglifos del Noroeste y la percepción del paisaje social y simbólico que ellos representan. En un trabajo anterior (Fábregas y Ruiz-Gálvez 1994:156), aventurábamos la posibilidad de que el final de éstos estuviera relacionado con el cambio de percepción del paisaje que supone la emergencia de los castros y la erección de murallas. Tal vez en apoyo de esta hipótesis quepa señalar la representación de un barco en el petroglifo de Auga dos Cebros (Sta Maria de Oia, Pontevedra) (Costas et al 1995; Alonso 1995). Este, por la presencia de mástil y aparejos, resulta diferente de representaciones de embarcaciones atlánticas como las muy conocidas de Bohuslän (Suecia) (Coles 1990), y por el contrario, recuerda otras mediterráneas (Giardino 1995:figs 127-8) donde, a fines del II^o milenio se están produciendo innovaciones en tecnología naval como la presencia de canaliza en lugar de botavara o la aparición de barcos más maniobrables y que se ciñen mejor al viento (Bass 1987; Sherratt y Sherratt 1991:373-4; Almagro Gorbea 1995).

Naturalmente, el aspecto *mediterráneo* del barco no prejuzga el origen y nacionalidad de sus ocupantes, quienes pudieron ser fenicios, vistas las fechas radiocarbónicas tan antiguas de las colonias fenicias en el área del Tajo (Icen 532, 525, 926 y 914). Pero, igualmente, pudieron ser de época preferencia y origen sardo, sículo, del centro de Portugal o del Suroeste o Sureste de España (Ruiz-Gálvez 1993). Ni la representación de Auga dos Cebros es lo suficientemente explícita, ni nuestra información sobre arqueología naval suficiente, para que podamos especular con la nacionalidad de navío y navegantes. Pero sí, al menos, para señalar una ruta originada en el Suroeste y no en el Noroeste Atlántico, con el que parecen estar relacionados procesos

de transformación socioeconómica como los visibles en Torroso (Peña 1992b).

RAMON FABREGAS VALCARCE
Área de Prehistoria

Universidade de Santiago de Compostela.

MARISA RUIZ-GALVEZ PRIEGO

Departamento de Prehistoria

Universidade Complutense.

NOTAS

1. Quiero agradecer a A. Acuña Piñeiro y X. Suárez Otero el conocimiento directo de Mesa de Montes, así como sus comentarios y reflexiones al respecto.
2. La fecha para este último (GaK-11188: 3930 ±120) es también muy problemática debido a su elevada desviación y a que el laboratorio responsable ha proporcionado una serie de fechas anómalas (v. nota 15).
3. Esos niveles de ocupación tienen una cronología de 2875-2455, 2955-2355 y 2880-2235 AC, respectivamente (Sanchez, Soares y Alonso 1993).
4. En la cueva de Pala da Vella (Orense) el nivel más reciente, encuadrable cronológicamente en el Bronce medio, sigue proporcionando Bos y Ovis/Capra como en la ocupación neolítica previa, si bien parece disminuir el papel de la caza (Fernández et al. 1996).
5. En el mismo asentamiento de A Lagoa se señala la existencia de probables cierres de ganado realizados a base de postes (Méndez 1994: 83). También podríamos traer a colación la interpretación del diagrama polínico de O Fixón (Pontevedra) como revelador de actividades pastoriles (López 1984).
6. No obstante, está constatado igualmente el cultivo de lino en el nivel II de Buraco da Pala (Ramil y Aira 1993) que podría haber sido utilizado como fibra y/o para la obtención de aceite.
7. Las fechas son CSIC-1018: 3770 ±30 bp y CSIC-1067: 3877 ±40 bp (ambas sobre la muestra n° 3, consistente en materia orgánica), cuya media ponderada es 3810 –25 bp; CSIC-999: 3590 ±30 bp (tronco carbonizado). Una cuarta datación efectuada sobre otra muestra orgánica, CSIC-1017: 2690 ±25 bp, dio un resultado muy alejado de las otras tres, dentro del siglo IX a.C. Mi agradecimiento para F. Alonso y para D. Gil y A. Concheiro.
8. Hay que señalar que esta especie es originaria del Próximo Oriente y en toda la península sólo se menciona el hallazgo de 4 cápsulas de *P. somniferum* L. (en las que se halla el látex que contiene el producto narcótico) en niveles neolíticos de la Cueva de los Murciélagos (P. Ramil com. pers.).
9. Aún así, se observa una diferencia entre contextos funerarios y habitacionales, pues mientras en los primeros el sílex tiene una presencia muy importante, en los segundos juega un papel menor frente a materias primas como el esquisto, de carácter más local (Fábregas 1991).
10. M. Uerpmann (1995: 41) interpreta la abundancia de puntas de flecha en poblados calcolíticos como Zambujal o Vila Nova de São Pedro en clave militar más que cinegética.
11. Entre ellos destacan los puñales (4), cuchillos de hoja curva (2), una punta Palmela, un hacha, un cincel y un punzón, aparecidos en Vinha da Soutilha, Pastoría y São Lourenço (S. Jorge 1986).

12. Todavía en Tras-os-Montes tenemos referencias, de momento sólo dadas a conocer en la prensa local, acerca del hallazgo de un punzón de cobre en el poblado de Crasto de Palheiros (Vila Real) que al parecer se dataría entre el inicio y mediados/final del III^{er} milenio.
13. Por otra parte el laboratorio responsable de la datación (Gakushuin) ha dado a menudo resultados anómalos en otras muestras de la Prehistoria reciente del Noroeste.
14. "La importancia de ser exótico" no es algo que se trasluzca sólo en el caso del metal, pues es apreciable igualmente en otras materias primas, como se observa hacia el 3000 AC en Inglaterra a través de la amplia distribución de hachas elaboradas sobre rocas cuya localización era restringida o resultaban de difícil extracción, sin presentar en contrapartida mejores características desde el punto de vista mecánico (Bradley y Edmonds 1993: 206).
15. Podríamos citar a título de referencia los experimentos comparando el rendimiento de hachas de piedra pulida y de acero –ésta a su vez mucho más resistentes y eficaces que las de cobre arsenical– que dieron como resultado una superioridad funcional no excesivamente grande de las segundas (Sillitoe 1979).
16. Significativamente, el depósito de alabardas de Abreiro (Bragança) se encuentra al pie de un monte ocupado por un poblado con incipientes estructuras defensivas, que según la excavadora sería coetáneo de dicho escondrijo y del que se da una fecha radiocarbónica calibrada (2460-1950 AC) (Sanches 1995).
17. Hay varias referencias, todas ellas antiguas, acerca del hallazgo de hachas planas en túmulos, dolménicos o no (Comendador 1995) que la reciente excavación del pequeño túmulo de Los Fitos (Asturias) podría reivindicar, pues en el recinto sepulcral se halló un útil de esta clase, aquí elaborado en bronce (Blas 1994: 119).
18. Los túmulos 1 y 2 de Vilafria fueron objeto de una intervención de urgencia, dirigida por M. Rey García, a quien debemos la generosa información sobre ambos yacimientos.
19. Una sepultura de este grupo, Mamoá das Cabras (Porto), proporcionó una fecha radiocarbónica (CSIC-1057: 3850 ±60 bp - 2470-2060 AC) que la encuadraría efectivamente entre el Calcolítico final y el Bronce antiguo (Cruz 1995).
20. Esta nueva actitud ante los monumentos tradicionales de mayor entidad se constata con más claridad en Dombate (momento 4) (Bello 1995: 53) si bien aquí las fechas para las intrusiones campaniformes no se vinculan directamente con los fragmentos cerámicos de esta clase. En Forno dos Mouros (Coruña) el pozo practicado junto al remate del corredor sirvió para depositar un vaso del tipo CZM (Criado et al. 1991: 136; Prieto 1996).
21. En otro lugar (Bradley et al. 1994: 377) ya señalábamos la coincidencia de las áreas con una mayor concentración y complejidad de los petroglifos con regiones que muestran fuertes contrastes de tipo bioclimático, lo que las convierte en especialmente productivas pero podría conducir a eventuales conflictos y a la necesidad de definir los derechos sobre recursos estacionales.
22. Bajo el término *Bronce Inicial*, englobamos las divisiones tradicionales Bronce Antiguo y Medio, muy frecuentemente poco diferenciables entre sí, pero claramente, respecto del *Bronce Final*.
23. Véanse las dataciones en la tabla incluida al final del artículo.
24. Nuevamente remitimos al lector al cuadro de dataciones anexo.
25. Debemos esta datación a la generosidad del Dr. Fernán Alonso Mathías del Laboratorio Rocasolano de Madrid.

26. Para las dataciones calibradas de Setefilla y el Berrueco véase Ruiz-Gálvez 1995c notas 19 y 20 pág. 153.
27. Y como ocurre en la cultura celtibérica o en el sitio levantino de Peña Negra.
28. Uno de los cofirmantes (M.R-G P), vivió la experiencia de uno de estos recorridos transterminantes hacia la Sierra de Gredos en Junio de 1993. En 80 kms y apenas 3 días de marcha, hubo que resolver diariamente conflictos con propietarios de tierras agrícolas, derechos de paso por fincas particulares, derecho de uso de encerraderos municipales, cruce de carreteras, paso de otros ganaderos, etc...(Galán & Ruiz-Gálvez en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, X.C., 1995: Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande nº 5. *Miniús*, 4, pp. 13-30.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1976: Excavaciones en el castro de O Neixón. Campaña de 1973. *Noticario Arqueológico Hispánico Prehistoria* 5, pp. 325-330.
- AIRA RODRIGUEZ, M.J., SAA OTERO, P. y TABOADA CASTRO, T., 1989: *Estudios paleobotánicos y edafológicos en yacimientos arqueológicos de Galicia*. Arqueoloxía/Investigación 4. Xunta de Galicia.
- ALMAGRO BASCH, M., 1966: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. Madrid, Bibliotheca Praehistorica Hispana VIII.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1995: La navegación prehistórica y el mundo atlántico. *Guerra, exploraciones y navegación. Del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*. (V. Alonso coord.). Universidad de la Coruña. Colección Cursos, Congresos e Simposios, pp. 13-35.
- ALMEIDA BAUTISTA, M., BOVEDA FERNANDEZ, M.J. y VILASECO VAZQUEZ, X.I., 1995: Galicia different place: da cronoloxía do ouro precastrexo e outros tópicos. *Historia Nova*, III, pp. 25-33. Santiago de Compostela.
- ALONSO MATHIAS, F. y BELLO DIÉGUEZ, J.M., 1995: Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental: dataciones de Carbono 14 y su contexto arqueológico. *1º Congreso de Arqueología Peninsular*, 7, pp. 153-181.
- ALONSO ROMERO, F., 1995: La embarcación del petroglifo Laxe Auga dos Cebros, (Pedornes, Santa Maria de Oia, Pontevedra). *Actas del XXIIº Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 137-145.
- AMBERGER, G., 1985: *Studien über Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*. München.
- AMO Y DE LA HERA, M. del., 1975: Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva. *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, Editora Nacional, pp. 109-182.
- ANTUNES, M.T., 1995: Jazida de Castelo Velho (Freixo de Numão). Elementos arqueozoológicos. *1º Congreso de Arqueología Peninsular*, 6, pp. 451-465.
- AUBET SEMMLER, M^a.E., 1995: Las colonias fenicias de Málaga y su periferia indígena. *Extremadura Arqueológica* V, pp. 137-150.
- BASS, G.F., 1987: Oldest known shipwreck reveals splendors of the Bronze Age. *National Geographic Magazine* 172, pp. 693-733.

- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L., 1992: Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. (M. Almagro y G. Ruiz eds.). Complutum 2-3, pp. 65-87.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L., 1995: Acerca del horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico. *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Fil Europeo*. (M. Ruiz-Gálvez ed.). Complutum extra 5, pp. 85-113.
- BELÉN, M., ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.I., 1991: El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica I. análisis de la documentación. *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 225-256.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M., 1995: Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el megalitismo noroccidental. *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana* (F. Pérez y L. Castro eds.). Monografías 5. Museo Arqueológico da Coruña, pp. 31-98.
- BELLO, J.M. y CARRERA, F., 1996: Las pinturas del monumento megalítico de Dombate. Estilo, técnica y composición. *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo* (A. Rodríguez ed.), Santiago de Compostela (en prensa).
- BETTENCOURT, A.M.S., 1995: Dos inicios aos finais da Idade do Bronce no Norte de Portugal. *A Idade do Bronce em Portugal. Discursos de Poder.*, Lisboa, pp. 110-115.
- BLANCO FRELJEIRO, A., 1957: Origen y relaciones de la orfebrería castreña. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 12, pp. 5-28.
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1987: Los primeros testimonios metalúrgicos en la fachada atlántica septentrional de la Península Ibérica. *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica II.*, pp. 66-96. Madrid.
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1992: Minas prehistóricas del Aramo (Riosa). Campaña arqueológica de 1987. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990.*, pp. 59-68.
- BLAS CORTINA, M.A. de, 1994: El anillo áureo de tiras de La Mata, I Casare I y su localización megalítica. *Madridier Mitteilungen*, 35, pp. 107-122.
- BLASCO BOSQUED, C. (dir.), 1994: *El horizonte campaniforme de la provincia de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BRADLEY, R. y EDMONDS, M., 1993: *Interpreting the axe trade. Production and exchange in Neolithic Britain*, Cambridge.
- BRADLEY, R., CRIADO F. y FABREGAS, R., 1994: Rock art research as landscape archaeology: a pilot study in Galicia, north-west Spain. *World Archaeology*, 25.3, pp. 374-390.
- BRADLEY, R., CRIADO F. y FABREGAS, R., 1995: Rock art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey between 1992 and 1994. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 61:347-370.
- CAVALHEIRO, J. y SANCHES, M.J., 1995: Um caso de metalurgia primitiva de ouro na 1ª metade do 3º milénio AC: abrigo de Buraco da Pala-Mirandela. *1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 8, 1995:167:187.
- BUXO I CAPDEVILLA, R., 1991: Algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el Mediterráneo peninsular: nuevos datos de investigación de restos paleocarpológicos. *Nuevas tendencias: Arqueología* (A. Vila coord.), pp. 62-74. Madrid, C.S.I.C.
- CARBALLO, X., 1990: Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico. *Trabajos de Prehistoria* 47, pp. 161-199.
- CARBALLO, X. y FABREGAS, R., 1991: Dataciones de carbono-14 para castros del noroeste peninsular. *Archivo Español de Arqueología* 64, pp. 243-264.
- CARDOZO, M., 1976: Valioso achado arqueológico em Espanha. *Revista de Guimarães* LXXXVI, pp. 115-118.
- CHESTER, D.K. y JAMES, P.A., 1991: Holocene alluviation in the Algarve, Southern Portugal: The case for an anthropogenic cause. *Journal of Archaeological Science* 18 1, pp. 73-88.
- COLES, J., 1990: *Images of the past*. Risbergs Tryckeri, Uddevalla.
- COMENDADOR REY, B., 1991-1992: Los inicios de la metalurgia: primeros testimonios de la provincia de Pontevedra. *Brigantium*, 7, pp. 185-204.
- COMENDADOR REY, B., 1995: Caracterización de la metalurgia inicial gallega: una revisión. *Trabajos de Prehistoria*, 52.2, pp. 111-129.
- CONCHEIRO COELLO, A. y GIL AGRA, L., 1994: Una nueva zona de arte rupestre al aire libre en el NW: la península de Barbanza. *Espacio, Tiempo y Forma*, 7, pp. 129-151.
- COSTA, J.G. da, 1963: Achado arqueológico encontrado en Solveira, concelho de Montalegre en 1961. *Lucerna* III, pp. 119-125.
- COSTAS, F.J., NOVOA, P., SANROMAN, J.A. et al., 1995: Sta Mª de Oia – sus grabados rupestres. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 131-135.
- CRIADO BOADO, F. (dir.), 1991: *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Arqueoloxía/Investigación 6, Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F., 1993: Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal*, 2, pp. 9-55.
- CRIADO BOADO, F. y VAZQUEZ VARELA, J.M., 1982: *La cerámica campaniforme en Galicia*. Sada.
- CRUZ, D. J. da, 1992: *A mamoa 1 de Chã de Carvalhal (Serra da Aboboreira)*. Conimbriga. Anexos, 1. Coimbra.
- CRUZ, D. J. da, 1995: Cronología dos monumentos con tumulus do Noroeste peninsular e da Beira Alta. *Estudos Pré-históricos*, 3:81-119.
- CRUZ, D.J. da y GONÇALVES, A.A.H.B., 1995: Mamoa 1 de Madorras (Sabrosa, Vila Real): datações radiocarbónicas. *Estudos Pré-históricos*, 3:151-159.
- DANTIN CERECEDA, J., 1936: Las cañadas ganaderas del Reino de León. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LXXXVI (8y 12), pp. 465-499.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1985: El Calcolítico. La Prehistoria del valle del Duero (G. Delibes et al.), Valladolid, pp. 36-52.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1993: Sal y jefaturas: una reflexión sobre el yacimiento del Bronce Antiguo de Santioste, en Villafáfila (Zamora). *Brigecio* 3, pp. 33-46.
- DELIBES DE CASTRO, G. y RODRIGUEZ COLMENERO, A., 1976: Una nueva necrópolis de cistas en el Noroeste peninsular. *Letras de Deusto*, 6.12, pp. 181-186.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J., 1990: Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce. *1º Congreso de Historia de Zamora.*, pp. 53-99.

- DELIBES DE CASTRO, G. y ZAPATERO MAGDALENO, P., (1995): De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *I Congreso del Neolítico Peninsular* (Gavá): 337-348.
- DELIBES, G., ROMERO, F., MORALES, A. (eds), 1995: *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C. ESCUDERO, Z., SAN MIGUEL, L.C., 1995: Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio. *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*. (G. Delibes, F. Romero y A. Morales eds.). Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 49-148.
- DUBY, G., 1989: *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*. Madrid, ed. Siglo XXI de España.
- EGUILETA FRANCO, J.M., 1987: Catálogo dos materiais ergolóxicos depositados no Museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos. *Boletín Auriense*, 17, pp. 9-98.
- EGUILETA FRANCO, J.M., 1994: *Megalitismo e Calcolítico na Baixa Limia galega*, Tesis Doctoral microfilmada. Universidad de Santiago.
- EGUILETA FRANCO, J.M., 1996: Yacimientos calcolíticos al aire libre en torno al embalse de As Conchas (Baixa Limia, Ourense, Galicia). *Miniús*, 5 (en prensa).
- ESCACENA CARRASCO, J.L., 1989: Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida. En M^a.E. Aubet (coord.): *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell, ed. AUSA, pp.433-476.
- FABIAN GARCIA, J.F., 1993: *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Salamanca, Ediciones Universidad.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1991: Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos. *Colección Aula Abierta*, 58, Madrid.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1992: Nuevos útiles perforados del interior de Galicia: Una reflexión sobre el momento epimegalítico. *Espacio, Tiempo y Forma*, 5, pp. 227-241.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1993: Representaciones de bulto redondo en el megalitismo del Noroeste. *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 87-101.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1995: La realidad funeraria en el Noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce. *Arqueología da Morte* (R. Fábregas, F. Pérez y C. Ibáñez eds.), pp. 95-125. Xinzo de Limia.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y BRADLEY, R., 1995: El silencio de las fuentes: prácticas funerarias en la Edad del Bronce del Noroeste y su contexto europeo. *Complutum* 6, pp. 153-166.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F., 1991-1992: Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo). Campaña de 1984. *Brigantium*, 7, pp. 91-149.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1994: Ámbitos funerario y doméstico en la prehistoria del NO. de la península ibérica. *Zephyrus*, 46, pp. 143-159.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1995: Funerary and domestic domains in the prehistory of NW Iberian peninsula. *Understanding the Neolithic of North-western Europe* (M. Edmonds y C. Richards eds.). Cruithne Press, Skelmorlie (en prensa).
- FERNÁNDEZ, J. y ROJO, M., 1986: Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal del Portillo, (Valladolid). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 27, pp. 43-74.
- FERNÁNDEZ, C., VILLAR, R., VARELA, P., REY, J.M. y ELORZA, M., 1996: Primeros datos cronológicos y paleontológicos del yacimiento de Pala da Vella (Biobra, Ourense). *Biogeografía pleistocena y holocena de la Península Ibérica* (P. Ramil, C. Fernández y M. Rodríguez eds.). Xunta de Galicia:249-260.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J., (e.p.): Aspectos de la ganadería y del pastoreo en Asturias en la primera Edad Media. *Aspectos del Pastoreo en la Península Ibérica*. (P. Cressier y J. Gómez-Pantoja eds.). Casa de Velázquez, Enero de 1996 (en prensa).
- FERREIRA PRIEGUE, E., 1982: *Los caminos medievales de Galicia*. Anexo 9 del Boletín Auriense.
- FIGUEIRAL, I., 1995: O Bronze Final da Beira Interior. As informaçõs fornecidas pela Antracologia. *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. R. Vilaça (coord.). Lisboa. Trabalhos de Arqueologia 9. 2 vol.
- FILGUEIRAS REY, A. y RODRIGUEZ FERNANDEZ, T., 1994: Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria. *Espacio, Tiempo y Forma*, 7, pp. 211-253.
- GALÁN DOMINGO, E., 1993: *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum extra 3.
- GALÁN, E. y RUIZ-GALVEZ, M. A., (e.P.): Rutas ganaderas, transterminancia y caminos antiguos: el caso del Suroeste peninsular entre el Calcolítico y la edad del Hierro. *Aspectos del pastoreo en la Península Ibérica*. (P. Crésier y J. Gómez-Pantoja eds.). Casa de Velázquez. Enero de 1996 (en prensa).
- GARCIA FERNANDEZ, J., 1974: *Los paisajes agrarios de la España atlántica*. Universidad de Valladolid.
- GIARDINO, C., 1995: *Il Mediterraneo Occidentale fra il XIV ed VIII secolo a.C. Cerchie minerarie e metallurgiche*. Oxford, B.A.R. S, 612.
- GIL AGRA, L., 1993: *Una aproximación a la organización del espacio en la Prehistoria Reciente: la Península do Barbanza*. Trabajo de 3^{er} Ciclo inédito, Universidad de Santiago.
- GILES, F., MATA, E., BENITEZ, R., GONZALEZ, B., MOLINA, I., 1993: Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de Cádiz. *Boletín del Museo de Cádiz* VI, pp. 43-49.
- GONÇALVES, V. dos S., 1994: A primeira metade do 3^o milénio no Centro/Sul de Portugal: algumas breves reflexões, enquanto outras não são possíveis. *1^o Congresso de Arqueologia Peninsular*, 4, pp. 117-131.
- GONÇALVES, A.A.H.B. y CRUZ, D.J., 1994: Resultados dos trabalhos de escavação da Mamoa 1 de Madorras (S. Lourenço de Ribapinhão, Sabrosa). *Seminário O Megalitismo no Centro de Portugal*: pp. 171-232. Mangualde.
- GONZALEZ MORALES, M.R., 1992: Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica. *Elefantes, cérvidos y oviscaprinos* (A. Moure Romaniello ed.), pp. 185-202.

- GOODY, J., 1968: *Death, Property and the Ancestors*. Stanford, Stanford Univ. Press.
- HARDING, A., 1989: Interpreting the evidence for agricultural change in Late Bronze Age in Northern Europe. *Bronze Age Studies. transactions of the British-Skandinavian Colloquium in Stockholm*. (H-A. Nordström y A. Knape eds.). Stockholm, Storiska Museum Studies 5, pp. 173-181.
- HARRISON, R.J., 1988: Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millenium BC. *Antiquity*, 62, pp. 464-472.
- HARRISON, R.J., 1989: *España en los albores de la Historia*. Madrid, ed. Nerea.
- HARRISON, R.J. y MORENO, G., 1985: El policultivo ganadero y la revolución de los productos secundarios. *Trabajos de Prehistoria* 42, pp. 51-82.
- HIRT, K.G., 1978: Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities. *American Antiquity* 63, pp. 35-45.
- HODGES, R., 1982: The evolution of gateway communities: their socio-economic implications. *Ranking, resources and exchange*. (C. Renfrew y S. Shennan eds.). Cambridge, pp. 117-123.
- JÄGER, K. Y LOUZCEK, V., 1982: Environmental conditions and land cultivation during Urnfield Bronze Age in Central Europe. *Climatic change in later Prehistory*. (A. Harding ed.). Edimburgh Univ. Press, pp. 162-178.
- JOCKENHÖVEL, A., 1991: Räumliche Mobilität von Personen in der mittleren Bronzezeit des westlichen Mitteleuropa. *Germania* 69,1, pp. 49-62.
- JORGE, S.O., 1986: *Povoados da Pré-história recente da região de Chaves-V.ª P.ª de Aguiar*, Instituto de Arqueologia, Porto.
- JORGE, S.O., 1988: *O povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*. Porto. G.E.A.P.
- JORGE, S.O., 1990: Desenvolvimento da hierarquização social e da metalurgia. *Portugal das origens à romanização* (J. de Alarcão coord.), pp. 163-212. Lisboa.
- JORGE, S.O., 1993: O povoado de Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa) no contexto da Pré-história Recente do Norte de Portugal. *1.º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 1, pp. 145-221.
- JORGE, S.O., 1995: Castelo Velho no contexto da Pré-história recente do Norte de Portugal. *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*, pp.37-38. Lisboa.
- JORGE, V.O., 1988: Campo arqueológico da Serra da Aboboreira. *Arqueologia do concelho de Baião. Resultado de 10 anos de trabalho*. *Arqueologia* 17, pp. 5-27.
- JORGE, S.O., 1989: Arqueologia social dos sepulcros megalíticos atlânticos: conhecimentos e perspectivas actuais, *Revista da Faculdade de Letras*, 6, pp 365-443.
- JORGE, S.O., 1991: Necrópole pré-histórica de Aboboreira (distrito do Porto). Uma hipótese de diacronía. *Homenagem a Santos Junior*. Lisboa, pp. 205-208.
- JORGE, S.O., 1992: As mamoas funerárias do Norte de Portugal (do Neolítico a Idade do Bronze antigo) como elementos indicadores de uma progresiva complexidade social: esboço da questão. *Revista da Faculdade de Letras*, 9, pp. 463-480.
- JORGE, V.O. y BETTENCOURT, A., 1988: Sondagens arqueológicas na mamoá 1 de Chã de Parada. *Arqueologia*, 17, pp. 73-118.
- LOPEZ, P., 1984: Análisis palinológico de los sedimentos arqueológicos del yacimiento de O Fixón. *Pontevedra Arqueológica*, 1, pp. 145-147.
- LOPEZ PALOMO, L.A., 1990: Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el yacimiento de colina del Castillo de Monturque, en el término municipal de Monturque, provincia de Córdoba. *Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades Sistemáticas*, pp. 180-192.
- MARISCAL, B., CUBERO, C., UZQUIANO, P., 1995: Paisaje y recursos del valle del Duero durante el Primer Milenio antes de Cristo a través de la Paleobotánica. *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*. (G. Delibes, F. Romero, A. Morales eds). Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 417-454.
- MARTINS, M., 1988: *A citânia de São Julião, Vila Verde. Memórias dos trabalhos realizados entre 1981 y 1985*. Braga. Cadernos de Arqueologia. Monografías 1.
- MARTINS, M., 1989: *O castro do Barbudo, Vila Verde. Resultados das campanhas realizadas entre 1983 e 1985*. Cadernos de Arqueologia-Monografías 3.
- MÉNDEZ FERNANDEZ, F., 1991: Ecoloxía e cultura durante o Calcolítico e a Idade do Bronce en Galicia. *Arqueoloxía/Informes*, 2, pp. 307-310.
- MÉNDEZ FERNANDEZ, F., 1994: La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce Gallego. *Trabajos de Prehistoria* 51 (1), pp. 77-94.
- MÉNDEZ FERNANDEZ, F., 1995: Áreas de acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 69-73.
- MURILLO, J.F., 1994: *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*. Monografía de Ariadna, pp. 13-14.
- NARDIZ, C., 1993: *El territorio y los caminos de Galicia*. Madrid, Xunta de Galicia y Colegio de I.C.C.P. Colección Ciencias, Humanidades e Ingeniería 46.
- NUNES, J. DE C. y RODRIGUES, A.V., 1957: Dos nuevas espadas del Bronce Final en Portugal. *Zephyrus* VII, pp. 279-285.
- OBERMAIER, H., 1923: Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*. VII-148-149, pp. 1-21 y 25-47.
- PASTOR MUÑOZ, M., 1983: Algunas observaciones sobre la estructura económica de la Andalucía prerromana. *Actas del Ier. Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*. Córdoba, pp. 161-173.
- PEÑA SANTOS, A. y REY GARCIA J.M., 1993: El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Pontevedra*, 10, pp. 11-50.
- PEÑA SANTOS, A., 1984: Yacimiento de Lavapés (Cangas de Morrazo, Pontevedra). *Pontevedra Arqueológica*, 1, pp. 149-178.
- PEÑA SANTOS, A., 1985: Neue Bronzezeitliche Funde im Museo Provincial von Pontevedra. *Madriider Mitteilungen* 26, pp. 22-28.
- PEÑA SANTOS, A., 1992: El grupo galaico de arte rupestre. *III Congrés Internacional de Gravats rupéstres i Murals*. Lleida (en prensa).

- PEÑA SANTOS, A., 1992a: El primer milenio antes de Cristo en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología. *Paleoetnología de la Península Ibérica*. (M. Almagro y G. Ruiz eds.), Complutum 2-3, pp. 373-393.
- PEÑA SANTOS, A., 1992b: *Castro de Torroso (Mós, Pontevedra). Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*. Xunta de Galicia. Arqueoloxía/Memorias 11.
- PÉREZ, F.J., SANZ, F.J., MARCOS, G.J., MARTIN, M.A., MISIEGO, J.C., 1993: Algunos aspectos de la Edad del Cobre en el valle medio del río Tera. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo*, pp. 62-77.
- PÉTREQUIN, P., 1993: North wind, south wind. Neolithic technical choices in the Jura Mountains, 3700-2400 BC. *Technological choices. Transformation in material cultures since the Neolithic* (P. Lemonnier ed.), pp. 36-76. Routledge, Londres/Nueva York.
- PÉTREQUIN, P. y A.M., 1990: Flèches de chasse, flèches de guerre. Le cas des Dani d'Irian Jaya (Indonésie). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 87 (10-12), pp. 485-511.
- PRIETO MARTINEZ, P., 1995: Definición de un sistema metodológico para el estudio de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia: la tradición campaniforme del yacimiento de A Lagoa (Toques, A Coruña). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 17-23.
- PRIETO MARTINEZ, P., 1996: *Estudio de la cerámica del II milenio A.C. de la sierra del Bocelo y el occidente gallego*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Santiago.
- RAMIL REGO, P., 1993a: Paleoethnobotánica de yacimientos arqueológicos holocenos de Galicia (N.O. Cantábrico). *Munibe*, 45, pp. 165-174.
- RAMIL REGO, P., 1993b: Evolución climática e historia de la vegetación durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno en las regiones montañosas del Noroeste ibérico. *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los Caminos Jacobeos* (A. Pérez, L. Guitián y P. Ramil eds.), Santiago de Compostela, pp. 25-60.
- RAMIL REGO, P. y AIRA RODRIGUEZ, M.J., 1993: A palaeoecological study of Neolithic and Bronze Age levels of the Buraco da Pala rock-shelter (Bragança, Portugal). *Vegetation History and Archaeobotany*, 2, pp. 163-172.
- RENFREW, C., 1986: Varna and the emergence of wealth in prehistoric Europe *The social life of things*. (A. Appadurai ed.), Cambridge, pp. 141-168.
- REY GARCIA, M., 1991: Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra). *Arqueoloxía/Informes*, 2, pp. 29-32. Xunta de Galicia.
- REY GARCIA, M., 1995: Excavación arqueológica no illote de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa). *Arqueoloxía/Informes*, 3, pp. 15-18. Xunta de Galicia.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1979: El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular: un ensayo de periodización. *Trabajos de Prehistoria* 36, pp. 151-172.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1982: Nueva espada dragada en el río Ulla: Armas arrojadas a las aguas. *El Museo de Pontevedra*. XXVI, pp. 3-18.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1984: *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Madrid, ed. Complutense.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1990: Las canciones del muchacho viajero. *Veleia*, pp. 79-113.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1992: La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica. *SPAL* 1, pp. 219-251.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1993: El Occidente de la Península, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum* 4, pp. 41-68.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1995: El Noroeste de la Península Ibérica en el contexto de la Prehistoria reciente de la Europa Occidental. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 11-16.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1995a: Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano?. *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. (M. Ruiz-Gálvez ed). Complutum extra 5, pp. 21-32.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1995b: El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del bronce Final europeo*. (M. Ruiz-Gálvez ed.). Complutum extra 5, pp. 129-155.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., 1995c: Circulación del metal en el Bronce Final del Suroeste. *Tartessos, 25 años después*. Jerez de la Frontera, pp. 507-517.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M., e.p.: A peripheral, but not that much..! *Actas del Coloquio Is there and Atlantic Bronze Age?*. Lisboa, 12-14 de octubre de 1995.
- RUIZ ZAPATA, B., 1987: Análisis de sedimentos polínicos del poblado de "El Lomo". Anexo IV a J. Valiente Malla, *La Loma del Lomo I (Cogolludo, Guadalajara)*. Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España 152, pp. 183-185.
- SANCHES, M. de J., 1988: O povoado da Lavra (Marco de Canaveses). *Arqueologia*, 17, pp. 125-134.
- SANCHES, M. de J., 1989: Breve síntese do povoamento pré-histórico no planalto mirandês. *Revista da Faculdade de Letras*, 6, pp. 445-453.
- SANCHES, M. de J., 1992: Pré-história recente no planalto mirandês (Leste de Trás-os-Montes). *Monografias Arqueológicas*, 3. Oporto.
- SANCHES, M. de J., 1995: Alabardas de tipo Carrapatas. *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. 29. Lisboa.
- SANCHES, M. de J., 1995a: O povoado da Lavra, Serra da Aboboreira. *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa.
- SANCHES, M. de J., 1996: Ocupação pré-histórica do Nordeste de Portugal. *Serie Monografias y Estudios*. Zamora.
- SANCHES, M. de J., SOARES, A.M. MONGE y ALONSO MATHIAS, F., 1993: Buraco da Pala (Mirandela): datas de radiocarbono e seu poder de resolução. *Algumas reflexões. 1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 1, pp. 223-243.
- SANTONJA, M y SANTONJA, M., 1978: La estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca). *Boletín de la A.A.A.* 10, pp. 19-24.
- SANTOS, P. da M., 1995: O Povoado do Alto de Santa Ana, (Chaves). *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*. Lisboa: 116.
- SANTOS ESTÉVEZ, M., 1996: Los grabados rupestres de Tourón y Redondela-Pazos de Borbén como ejemplos de un paisaje con petroglifos. *Miniús*, 5 (en prensa).

- SENNA-MARTINEZ, J.C., 1994: Entre Atlântico e Mediterrâneo: algumas reflexões sobre o Grupo Baiões/Santa Luzia e o desenvolvimento do Bronze Final Peninsular. *Trabalhos de Arqueologia da EAM* 2. Lisboa, Colibri, pp. 205-222.
- SENNA-MARTINEZ, J.C., 1995: The Late Prehistory of Central Portugal: a first diachronic view. *The origins of complex societies in Late Prehistoric Iberia*. (K.T. Lillios ed.). Ann Harbour, pp. 64-94.
- SCHUBART, H., 1975: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Berlin, Madrider Forschungen 9.
- SHERRATT, A., 1993: What would a Bronze-Age World system look like?. Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory. *Journal of European Archaeology* 2.1, pp. 3-32.
- SHERRATT, A., 1995: Reviving the gran narrative: archaeology and long-term change. *Journal of European Archaeology*, 3.1, pp. 1-32.
- SHERRATT, A., (e.p.): Why Wessex?. The Avon route in Later British Prehistory. *Oxford Journal of Archaeology* (en prensa).
- SHERRATT, A. y S., 1991: From luxuries to commodities. The nature of Mediterranean Bronze Age trading systems. *Bronze Age trade in the Mediterranean*. (N.H. Gale ed.). Studies in Mediterranean Archaeology XC. Paul Aströms Förlag, pp. 351-386.
- SILVA, A.C.F.da 1988: *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira. Museo Arqueológico da Citânia de Sanfins.
- SILVA, E.J.L. da, 1994: Megalitismo do Norte de Portugal: o litoral minhoto. *Seminário O Megalitismo no Centro de Portugal*, Viseu, pp. 157-169.
- SILLITOE, P., 1979: Stone versus steel. *Mankind*, 12, pp. 151-161.
- SOARES, A.M.M. y CABRAL, J.M.P., 1993: Cronologia absoluta para o Calcolítico da Extremadura e do Sul de Portugal. *1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 2, pp. 217-235.
- STEVENSON, A.C. y HARRISON, R.J., 1992: Ancient forests in Spain: a model for land-use and dry forest management in south-west Spain from 4000 B.C. to 1900 A.D. *Proceedings of the Prehistoric Society* 58, pp. 227-247.
- STUIVER, M. y PEARSON, G.W., 1993: High-precision bidecadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-500 BC and 2500-6000 BC. *Radiocarbon*, 35, pp. 1-23.
- SUÁREZ OTERO, J., 1995: O Fixón: una nueva perspectiva del Bronce Inicial en Galicia. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, pp. 57-67.
- SUÁREZ, J. y FARIÑA, F., 1990: A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra). Definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica. *Madrider Mitteilungen* 31, pp. 319-337.
- TREHERNE, P., 1995: The warrior's beauty: the masculine body and self-identity in Bronze-Age Europe. *Journal of European Archaeology*, 3.1, pp. 105-144.
- UERPMANN, M., 1995: A indústria da pedra lascada do Zambujal -Alguns resultados-. *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica* (M. Kunst ed.), pp. 37-43. Torres Vedras.
- URIOL SALCEDO, J.I., 1990: *Historia de los caminos de España. Vol Iº. Hasta el siglo XIX*. Madrid, Colegio de I.C.C.P. Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería 33.
- VASCONCELOS, J. Leite de, 1934: Amostras da Secção espanhola do Museo Etnológico de Belem (Lisboa). *Homenaje a D Ramón Mérida*. Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. T. I, pp.49-53.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M., 1990: *Petroglifos de Galicia*. Biblioteca de Divulgación, 3. Universidad de Santiago de Compostela.
- VÁZQUEZ, J.M. y CANO, J., 1988: Una nueva perspectiva de la edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria* 45, pp. 281-287.
- VÁZQUEZ, J.M. y GABEIRAS, X., 1993-1994: Nuevos datos y perspectivas sobre el megalitismo del Noroeste de la península Ibérica: los materiales del túmulo 5 de la necrópolis de Lousada, Xermade (Lugo). *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 6, pp. 65-74.
- VERNET, J.-L. y FIGUEIRAL, I., 1993: The highlands of Aboboreira (North-West Portugal): ecological conditions from Middle/Late Neolithic to Early Bronze Age. Evidence from charcoal analysis. *Oxford Journal of Archaeology* 12 (1), pp. 19-27.
- VILAÇA, R., 1995: *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Lisboa. Trabalhos de Arqueologia 9. 2 vol.
- VILAS, F., SOPEÑA, A., REY, L., RAMOS, A., NOMBELA, M. y ARCHE, A., 1991: The Corrubedo beach-lagoon complex, Galicia, Spain: Dynamics, sediments and recent evolution of a mesotidal coastal embayment. *Marine Geology*, 97, pp. 391-404.
- VILLOCH VAZQUEZ, V., 1995: Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del Noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52, pp. 39-55.
- VINE, A.I., SALVADOR, M., IGLESIAS, L., RUBIO, P., MARTIN, A.Mª., 1991: Nuevos datos acerca del yacimiento de "Santioste", Otero de Sariegos (2ª campaña de excavación). *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo*, pp. 175-185.